

Alexandra Kollontai: Ensayo autobiográfico
***Proletarskaia Revoliutsiia* (No. 3, 1921)**

Editado por Alejo Martínez y Daniel Gaido

Fuente: Александра Коллонтай, Автобиографический очерк // Пролетарская революция. – 1921. №3 (Alexandra Kollontai, “Ensayo autobiográfico”, *Revolución proletaria*, 1921, No. 3). Luego reimpresso en un folleto separado en Odessa con el título: Александра Коллонтай, Из моей жизни и работы, Одесса: Всеукраинское Государственного изд-во, 1921 г. – 55 с. (Alexandra Kollontai, *De mi vida y trabajo*, Odessa: Editorial Estatal de Ucrania, 1921, 55 p.). Versión al castellano de Alejo Martínez a partir de la edición francesa, editada por Boris Souvarine: Alexandra Kollontai, “Souvenirs et Mémoires révolutionnaires”, *Bulletin communiste*, nº 2, 6º año, 30 de octubre de 1925, pp. 10-11; nº 3, 6º año, 6 de noviembre de 1925, pp. 43-44; nº 4, 6º año, 13 de noviembre de 1925, páginas 54-55; nº 5, 6º año, 20 de noviembre de 1925, pp. 79-80; nº 6, 6º año, 27 de noviembre de 1925, pp. 91-93; nº 7, 6º año, 4 de diciembre de 1925, pp. 110-112; nº 9, 6º año, 18 de diciembre de 1925, pp. 139-141. Dicha versión ha sido cotejada con la versión rusa editada bajo el estalinismo y con la versión alemana tomada de la misma, que contienen numerosas omisiones (relacionadas mayormente con Trotsky y con la pertenencia de Kollontai a la tendencia menchevique desde 1905 hasta 1914) y agregados (principalmente “recuerdos” hagiográficos de Lenin): Александра Коллонтай, Из моей жизни и работы: Начало революционного пути // Коллонтай, Из моей жизни и работы: Воспоминания и дневники, М.: Советская Россия, 1974, с. 93-126, 374-383 (Alexandra Kollontai, “De mi vida y trabajo: El comienzo del camino revolucionario” en Kollontai, *De mi vida y trabajo: Memorias y diarios*, Moscú: Rusia soviética, 1974, p. 93-126, 374-383), y Alexandra Kollontai, “Aus meinem Leben und meiner Arbeit” en Kollontai, “*Ich habe viele Leben gelebt*”: *Autobiografische Aufzeichnungen*, Berlin: Dietz Verlag, 1980, S. 115-163.

Kollontai escribió varias autobiografías cortas, de las que hasta el presente han sido traducidas al castellano dos: el artículo autobiográfico que escribió para la Enciclopedia rusa Granat en 1924-5, incluido en Georges Haupt y Jean-Jacques Marie (eds.), *Los bolcheviques*, México: Ediciones Era, 1972, pp. 297-304, y su *Autobiografía de una mujer emancipada* (julio de 1926), incluida en Kollontai, *Autobiografía de una mujer emancipada. La juventud y la moral sexual. El comunismo y la familia. Plataforma de la Oposición Obrera*, Barcelona: Editorial Fontamara, 1976, pp. 69-117. Ambos esbozos, autobiográficos, aunque valiosos en sí mismos, sufren del inconveniente de haber sido escritos después del ascenso de Stalin, que comenzó en 1923, ya que Kollontai fue uno de los dirigentes bolcheviques que más se adaptó al régimen estalinista, hasta el punto de terminar reescribiendo completamente su propia historia y la de su partido.

La mejor biografía de Kollontai fue escrita en inglés: Beatrice Farnsworth, *Aleksandra Kollontai: Socialism, Feminism, and the Bolshevik Revolution*, Stanford University Press, 1980. 432 pp. Cuando escribió dicho libro, Farnsworth todavía no disponía de una edición de los diarios de Kollontai. Luego de la publicación de una selección de sus cartas y de sus diarios diplomáticos¹, Farnsworth escribió un artículo suplementario en el que se lee:

Indignada porque el bloque Zinoviev-Trotskii estaba afirmando que ella estaba de su lado, Kollontai pidió reunirse con Stalin en octubre de 1926 e insistió en que no compartía la posición opositora, sino que apoyaba completamente la línea general de Stalin. Stalin sabía, le recordó, de sus malas relaciones con Zinoviev y Trotsky. (...) En el archivo de Kollontai están sus notas manuscritas e inéditas del 3 de febrero de 1926, en las que comparó a Stalin con los oponentes de su partido en términos que él mismo podría haber escrito. Stalin era "brillante [*iarko*]", "disciplinado" y "resuelto". Su popularidad había crecido en el XIV Congreso, era "más fuerte y más valiente" que Zinoviev y Trotsky, y, a diferencia de ellos, no estaba ocupado consigo mismo sino con el partido; de hecho, Stalin "encarnaba al partido como lo hizo Lenin". (...) El ex-amante de Kollontai, Shliapnikov, quien antes la lastimó al referirse a su "exilio honorable" [como diplomática en Noruega], la llamó una "carrerista" por adoptar lo que se convertiría en su postura pública contra la oposición, una acusación que dolió a Kollontai porque "no era cierta". La oposición de Trotsky y Kámenev era "profundamente ajena" a ella. Trotsky quería una escisión en el partido. "Viejos amigos del partido... personas críticas", pero no "directamente opositoras", la amonestaron: "¿De verdad, te estás enfrentando a Trotsky? ¿Ahora cuando está en una posición tan difícil?" Kollontai desestimó sus escrúpulos como simplemente "fuertes remanentes de la educación del pasado, moralidad de los tiempos prerrevolucionarios". (...) En consecuencia, el 30 de octubre de 1927, Kollontai denunció a la oposición en *Pravda*, proclamando que las masas no estaban con la oposición, y que la oposición estaba violando la disciplina y la solidaridad del partido. Kollontai pidió en cambio una "fusión de la propia voluntad con la voluntad del colectivo". El artículo de Kollontai convenció al campo de Stalin de que ella los apoyaba.²

Este análisis es confirmado por el testimonio de Natalia Sedova, la mujer de Trotsky:

Antes del golpe final, Alexandra Kollontai solía visitarnos con bastante frecuencia. La Oposición Obrera de 1920, de la cual ella había sido una de las líderes, se alió a nuestro movimiento. Cuando fue nombrada embajadora en Noruega, vino a despedirse de nosotros y se ofreció a sacar los documentos de la Oposición en sus valijas diplomáticas para entregarlos a grupos extranjeros. Cuando se los llevé unos días después, la encontré completamente cambiada, confundida y absolutamente aterrorizada. "Realmente, no

¹ Александра Коллонтай, *Революция-великая мятежница... Избранные письма 1901-1952*, М.: Советская Россия, 1989. 608 с. (Alexandra Kollontai, *La revolución es una gran rebelde ... Cartas seleccionadas 1901-1952*, Moscú: Rusia soviética, 1989. 608 p.) Александра Коллонтай, *Дипломатические дневники: 1922-1940: в 2 т.* / предисл. и примеч. М. М. Мухамеджанова. М.: Академия. Т. 1. 528 с. Т. 2. 543 с. (Alexandra Kollontai, *Diarios diplomáticos: 1922-1940: en 2 volúmenes*, prólogo y notas de M.M. Mukhamedzhanova, Moscú: Academia. Tomo 1: 528 pp. Tomo 2: 543 pp.)

² Beatrice Farnsworth, "Conversing with Stalin, Surviving the Terror: The Diaries of Aleksandra Kollontai and the Internal Life of Politics," *Slavic Review*, Vol. 69, No. 4, Winter 2010, pp. 952-955

puedo tomar nada, lo siento", repetía... Poco después, publicó una refutación completa de su pasado en *Pravda*: era el precio por mantener su puesto.³

En su biografía de Kollontai, Farnsworth recuerda hasta qué punto llegó su revisión de la historia del bolchevismo como consecuencia de su adaptación al estalinismo:

En el otoño de 1937, Kollontai comenzó a reescribir la historia del partido bolchevique. Consideremos su artículo "Mujeres en 1917" y cómo difería de su tributo de 1927 a las heroínas de octubre. En 1937 no se ocupó de personalidades sino sólo de eventos generales: la huelga de las lavanderas en 1917 y la primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Petrogrado. Ni siquiera Krupskaya o las hermanas de Lenin podían ser mencionadas sin correr peligro. En 1937 se atrevió a nombrar sólo a Klavdia Nikolaeva y a Vera Slutskaya. Nikolaeva, elegida para el Comité Central en 1934, en el Decimoséptimo Congreso del Partido, sobrevivió, a pesar de la purga del 70 por ciento de dicho Comité Central, para ser reelegida en 1939, en el Decimoctavo Congreso. Vera Slutskaya, asesinada a principios de la revolución, no estaba asociada con la controversia. En lugar de poner el énfasis en las mujeres, Kollontai enfatizó al camarada Stalin, "líder de genio" y mano derecha de Lenin. El dibujo imaginario de Lenin, Stalin y Molotov, sonriendo, en una mesa editando *Pravda*, reemplazó las imágenes habituales de las heroínas de octubre. El hecho de que estuviera en prisión y no estuviera presente en el Sexto Congreso del Partido no impidió que Kollontai en 1937 describiera cómo en esa reunión Stalin surgió como "el corazón, el cerebro y la voluntad del Sexto Congreso".⁴

Otro artículo indicó aún más claramente, en sus versiones temprana y tardía, la medida en que Kollontai participó en la mentira generalizada en la Rusia estalinista. Si comparamos el ensayo que Kollontai publicó en 1919 recordando la famosa reunión en el departamento de Sujanov y Flakserman, cuando los bolcheviques votaron a favor de la toma del poder, con la revisión que apareció en *Izvestiia* en 1937, la impresión es deprimente. Su versión original elogió al "Camarada Trotsky" por su fe revolucionaria. Kollontai comparó sus discursos con el sonido de una campana. Tal apreciación rapsódica desapareció en 1937: "Judas-Trotsky" era un traidor y un futuro agente de la Gestapo. Kollontai eliminó las referencias amistosas a Zinoviev y Kamenev, los "dos opositoristas" en la reunión histórica, parte del animado grupo de bolcheviques reunidos alrededor del samovar en las primeras horas de la mañana comiendo queso y salchichas. Lo que había sido camaradería en 1919 se convirtió en conspiración en 1937. Kollontai añadió a la versión de *Izvestiia* descripciones maliciosas de Zinoviev y Kamenev, ejecutados en 1936. Zinoviev y Kamenev fueron descritos como enemigos cobardes que se opusieron a Lenin y al Partido, traidores a quienes Lenin soportó con dificultad. Stalin no figuraba en la versión original del artículo, pero en 1937 Kollontai lo describió como

³ Victor Serge and Natalia Sedova Trotsky, *Life and Death of Leon Trotsky* (1946), Foreword and afterword by Richard Greeman, Translated by Arnold J. Pomerans, Chicago: Haymarket Books, 2015, p. 155.

⁴ Comparar Александра Коллонтай, "Женщины-борцы в дни Великого Октября", *Женский журнал*, № 11, ноябрь 1927, стр. 2-3, Коллонтай, *Избранные статьи и речи*, Политиздат, 1972 г., с. 370-374 (Alexandra Kollontai, "Mujeres luchadoras en los días de la Gran Revolución de Octubre", *Revista de las mujeres*, No. 11, noviembre 1927, pp. 2-3, en Kollontai, *Artículos y discursos seleccionados*, Politizdat, 1972, p. 370-374.) y "Женщины в 1917 году", *Работница*, ноябрь 1937, № 1, с. 31 ("Mujeres en 1917", *Trabajadora*, noviembre de 1937, No. 1, p. 31) (Nota de Beatrice Farnsworth)

el "intérprete más claro y decidido de la política de Lenin y del Partido". En 1917, Stalin había desenmascarado a la futura banda de traidores contrarrevolucionarios, Trotsky, Zinoviev y Kamenev.⁵

Otras biografías serias de Kollontai en inglés son las de Barbara Evans Clements, *Bolshevik Feminist: The Life of Aleksandra Kollontai*, Indiana University Press, 1979 (que sin embargo atribuye a Kollontai un feminismo absolutamente ajeno al marxismo y a su propia actividad en el movimiento de mujeres socialistas y comunistas, como este *Ensayo autobiográfico* deja bien en claro) y Cathy Porter, *Alexandra Kollontai: A Biography*, London: Merlin Press, 2013. Porter también tradujo al inglés los dos tomos de literatura publicados por Kollontai, que incluyen ambos una novela corta y dos cuentos: Alexandra Kollontai, *Love of Worker Bees: Vasilisa Malygina. Three generations. Sisters*, translated by Cathy Porter, Afterword by Sheila Rowbotham, London: Virago, 1978 (traducción castellana: *El amor de las abejas obreras*, Alba Editorial, 2008; *Vasilisa Malygina* fue traducida con el título cursi *La bolchevique enamorada*). Alexandra Kollontai, *A Great Love. Thirty-two pages. Conversation piece*, Translated and introduced by Cathy Porter, New York: W.W. Norton, 1982.

En castellano, además de la selección de escritos publicados por la Editorial Fontamara mencionada más arriba, existen tres colecciones de escritos recientes de Kollontai, dos de los cuales llevan títulos agregados por los editores: *Feminismo socialista y revolución*, Madrid: Fundación Federico Engels, 2017 (que incluye los textos "El Comunismo y la familia", "Mujeres combatientes en los días de la gran Revolución de Octubre", "El Día de la Mujer" y "Autobiografía de una mujer emancipada"), *El amor y la mujer nueva: Textos escogidos*, Buenos Aires: Editorial Cienflores, 2017 (que incluye selecciones del libro "Las bases sociales de la cuestión femenina" (1908), así como los ensayos "El amor y la nueva moral" (1918), "Las relaciones entre los sexos y la lucha de clases" (1918), "El comunismo y la familia" (1918), "La ideología proletaria y el amor" (1923) -un título de fantasía para el ensayo titulado "¡Paso al Eros alado!"- y "Autobiografía de una mujer emancipada"), y *Catorce Conferencias en la Universidad Sverdlov de Leningrado (1921): Mujer economía y sociedad*, Buenos Aires: Editorial Cienflores, 2018. El diario y los documentos personales de Kollontai cuando fue embajadora de la Unión Soviética en México entre 1926 y 1927 han sido traducidos con el título *Alexandra Kollontai en México: Diario y otros documentos*, traducción, selección y notas de Rina Ortiz, México: Universidad Veracruzana, 2012. La revista *Izquierdas* ha publicado recientemente una versión castellana de los recuerdos de Kollontai de las Conferencias Internacionales Socialistas de Mujeres Trabajadoras, en traducción de Valentina Andrade (*Izquierdas*, No. 49, diciembre de 2020). Recomendamos también consultar las obras disponibles online en el Archivo Kollontai del Marxists Internet Archive y en Alejandría Proletaria.

⁵ Comparar "Рука истории: Воспоминания А. Коллонтай", *Красноармеец*, 1919, № 10-15, с. 68-71 ("La mano de la historia: Memorias de A. Kollontai", *Hombre del Ejército Rojo*, 1919, núm. 10-15, pp. 68-71) e *Известия*, 24 октября 1937 г., с. 3 (*Izvestia*, 24 de octubre de 1937, p. 3) (Nota de Beatrice Farnsworth). Beatrice Farnsworth, *Aleksandra Kollontai: Socialism, Feminism, and the Bolshevik Revolution*, Stanford University Press, 1980, pp. 380-381.

* * *

Ensayo autobiográfico

Alexandra Kollontai

1921

I. Infancia y juventud

Nací en 1872 y crecí en una familia en la que se conservaban los usos y costumbres de la nobleza feudal. Mi padre era general del ejército ruso y ucraniano de origen. Mi madre provenía de una familia campesina y era finlandesa. Pasé mi infancia y mi juventud en Petersburgo y en Finlandia. Siendo como era la más joven de los hijos y, además, la hija única de mi padre (con el que mi madre se había casado en segundas nupcias), mi numerosa familia de costumbres patriarcales me rodeó de cuidados particulares.

Siendo niña todavía, causé a mi madre numerosas preocupaciones y verdaderas penas a causa de mi tendencia a “no vivir como todo el mundo”. Confraternizaba con el personal de la casa, tomaba partido a favor de las mucamas (jóvenes a las que explotaba todo el mundo), defendía mi “independencia”, leía con pasión, vivía en un mundo aparte creado en mi fuero interior y cuya entrada estaba cuidadosamente cerrada a los “mayores”.

En la infancia me gustaba escribir. Me quitaban el papel y la pluma a la fuerza. Pero, por encima de todo, me indignaban la injusticia y la desigualdad social. Para mí era una ofensa verme en una “situación privilegiada”, a pesar de que mis mejores amigas, las “mucamas” no osaban ni siquiera sentarse en presencia de la *barynia* [señora].

No me dejaron entrar en el instituto. Se temía que me equivocase con compañías cuya conducta reprobaba la moral burguesa. A los 16 años pasé los exámenes de bachillerato y comencé a seguir cursos particulares de profesores de historia, literatura, etc.... Tampoco me permitieron entrar en los cursos de Bestuzhev.⁶

Trabajaba mucho, sobre todo bajo la dirección del profesor de historia de la literatura muy conocido, Viktor Petrovich Ostrogorsky. Este profesor consideraba que yo tenía ciertos dotes literarios y me animaba mucho a escribir. Me casé muy pronto, en parte para protestar contra la voluntad de mis padres. Pero, tres años más tarde, me divorcié de mi marido, Vladimir Kollontai, ingeniero, y asumí completamente la educación de mi hijo⁷.

⁶ [“Los Cursos Superiores para Mujeres de Petersburgo fueron las más famosas de estas universidades para mujeres, así como las más duraderas. Conocidos popularmente como ‘los cursos de Bestuzhev’ por K.N. Bestuzhev-Ryumin, profesor de historia y su primer director, abrieron sus puertas en el otoño de 1878 a mujeres de todas las clases sociales, y otorgaron títulos cuatro años después a una clase de noventa y nueve mujeres. En 1883, los cursos recibieron una residencia permanente en la isla Vasilevsky, a una milla de los principales edificios de la universidad.” Richard Stites, *The Women's Liberation Movement in Russia: Feminism, Nihilism, and Bolshevism, 1860-1930*, Princeton University Press, 1978, pp. 82-83.]

⁷ Mi nombre de soltera es Domontovich.

Mientras, mis convicciones políticas ya comenzaron a definirse. Trabaja en toda una serie de círculos de educación, al resguardo de los cuales se organizaban entonces (en 1890-1895) agrupamientos políticos ilegales. Así, por ejemplo, trabajando en el “Museo Móvil de Manuales Escolares”, muy conocido en aquella época, manteníamos relaciones con los detenidos de la prisión fortaleza de Shlisselburg (Schlüsselburg); militando en las sociedades culturales y dando lecciones a los obreros, establecimos lazos constantes con ellos; organizando veladas de beneficencia, reunimos fondos para la “cruz roja” política.⁸

El año 1896 fue decisivo en mi vida. En la primavera de ese año visité en Narva las famosas fábricas de hilado Krenholm.⁹ El sojuzgamiento de 12.000 obreros tejedores, hombres y mujeres, produjo en mí una profunda impresión, que me dejó anonadada. En aquellos tiempos yo no era todavía marxista y me inclinaba más bien por el terrorismo. Tras mi visita a Narva me puse resueltamente a estudiar el marxismo y la economía política. En esa época aparecieron las dos primeras revistas marxistas legales, *Nachalo* (Comienzo) y *Novoe Slovo* (Nueva palabra). Su lectura me abrió los ojos a muchas cosas. Había encontrado la vía que yo buscaba con particular tenacidad desde mi visita a Narva.

La famosa huelga del textil en 1896 en Petersburgo, en la que participaron hasta 36.000 obreros y obreras, contribuyó poderosamente a fijar mis puntos de vista políticos. Con Yelena Dmítrievna Stásova y otros numerosos camaradas, organizamos colectas y buscamos todas las maneras para socorrer a los huelguistas. Este impactante ejemplo de la conciencia continuamente en aumento del proletariado, por más sojuzgado y privado de todo derecho que estuviera, me empujó definitivamente al campo marxista.

Sin embargo, no escribía nada en este sentido y no participaba activamente en el movimiento. Me consideraba todavía demasiado poco preparada para hacerlo convenientemente. En 1898, escribí mi primera obra que trataba sobre la psicología de la educación y que se titulaba *Fundamentos de la educación según las opiniones de Dobrolyubov*.¹⁰ Apareció en septiembre de 1898, en la revista *Obrazovanie* (Educación), revista que en aquella época presentaba un carácter pedagógico, pero que después devino uno de los órganos más cualificados del pensamiento marxista de entre los publicados

⁸ [Политический Красный Крест. La Cruz Roja Política es el nombre común de varias organizaciones que ayudaron a los presos políticos en el imperio ruso. La primera organización para este propósito fue creada en San Petersburgo en 1874-5. Desde finales de la década de 1890, una “Sociedad de Asistencia a los Exiliados Políticos y los Prisioneros” («Общество помощи политическим ссыльным и заключенным») comenzó a operar San Petersburgo.]

⁹ [“La manufactura algodonera de Krenholm (en la catarata del río Narva) fue creada hace unos 20-25 años con un capital de 2.275.000 rublos.” Danielson a Engels, San Petersburgo, 21 de septiembre de 1891, en Karl Marx, Nikolai F. Danielson, Friedrich Engels, *Correspondencia, 1868-1895*, compilación de José Aricó, México: Siglo XXI, 1981, p. 248. “Es dudoso que se pueda encontrar, por ejemplo, una fábrica semejante a nuestra manufactura de Krenholm, con sus 400.000 husos, sus 2.200 máquinas herramientas y sus 4.000 obreros”. Danielson a Engels, San Petersburgo, 3-4 de noviembre de 1893, en *Ibid.* p. 311.]

¹⁰ [“Основы воспитания по взглядам Добролюбова”, *Образование*, нет. 9 (сентябрь 1898 г.), с. 1-15; нет. 10 (октябрь 1898 г.), с. 1-19; нет. 11 (ноябрь 1898), стр. 1-16. (“Fundamentos de la educación según las opiniones de Dobrolyubov”, *Educación*, no. 9 (septiembre de 1898), pág. 1-15; no. 10 (octubre de 1898), pág. 1-19; no. 11 (noviembre de 1898), págs. 1-16.)]

legalmente en Rusia. Ostrogorsky era el redactor. En el mes de agosto del mismo año, partí hacia el extranjero a fin de estudiar allí las ciencias económicas y sociales.

En Zúrich entré en la universidad, siguiendo al profesor Herkner, cuyo libro sobre la cuestión obrera (en su segunda edición) me pareció interesante. Hecho característico: mientras que yo me comprometía cada vez más profundamente en el estudio de las leyes económicas y me convertía cada vez más en una marxista ortodoxa, mi profesor evolucionaba en sentido contrario, hacia la derecha, y se separaba de la teoría revolucionaria de Marx. La quinta edición de su libro fue una verdadera abjuración.¹¹

Durante este conmocionado período fue cuando en la socialdemocracia alemana apareció la tendencia de Bernstein a pasar abiertamente a la política de compromisos, al oportunismo y al revisionismo, esto es, a la revisión de las concepciones de Marx. Mi honorable profesor aplaudía calurosamente dicha tendencia y cantaba himnos de alabanza a Bernstein. Yo, por el contrario, apoyaba decididamente a la izquierda, me entusiasmaba con Kautsky y leía con devoción la revista que éste editaba, *Die neue Zeit*, así como los artículos de Rosa Luxemburg, sobre todo su folleto *¿Reforma social o Revolución?*, en el que refutó por completo la teoría oportunista de Bernstein.

En 1899, siguiendo los consejos de mi profesor y armada con sus recomendaciones, me fui a Inglaterra para estudiar allí el movimiento obrero inglés, a fin de convencerme, al parecer, de que quienes tenían razón eran los oportunistas y no la izquierda.

Recibí cartas de recomendación para Sidney y Beatrice Webb “personalmente”, pero después de las primeras conversaciones con ellos me di cuenta de que hablábamos idiomas diferentes, así que comencé a familiarizarme con el movimiento obrero inglés sin su guía. Este estudio llevó a un resultado completamente contrario al que esperaba mi profesor. Vi toda la agudeza de las contradicciones sociales en Inglaterra existentes y la impotencia total de los reformistas, su incapacidad de paliarlas, tanto con las tácticas del *trade-unionism* (sindicalismo) como con la ayuda de los famosos “*settlements*” (“asentamientos”: casas de cultura en los barrios obreros), tales como el Toynbee Hall, con la ayuda de las “*People’s Palaces*” (“palacios del pueblo”), cooperativas, clubes, etc.¹² Volví de Inglaterra más convencida que nunca de la justeza de las concepciones de los marxistas “ortodoxos” de izquierda, y no regresé a Zúrich, sino a Rusia. Había

¹¹ [Heinrich Herkner, *Die Arbeiterfrage. Eine Einführung*, Zweite Auflage, Berlin: J. Guttentag, 1897. La quinta edición de este libro apareció en 1908: Fünfte, erweiterte und umgearbeitete Auflage. Berlin 1908.]

¹² [Toynbee Hall es una institución benéfica fundada para paliar los efectos de la pobreza en el East End de Londres. Establecida en 1884, fue la primera institución afiliada a la universidad del movimiento mundial de asentamientos (*settlements*), una tendencia social reformista que se esforzó por lograr que los ricos y los pobres vivieran más juntos en una comunidad interdependiente. Fue fundada por Henrietta y Samuel Barnett en el East End, una zona pobre de Londres, y fue nombrada en memoria de su amigo y compañero reformador, el historiador de Oxford Arnold Toynbee, quien había muerto el año anterior. El *People’s Palace* (Palacio del Pueblo) fue inaugurado en el este de Londres por la Reina Victoria en mayo de 1887. En el espíritu de la filantropía victoriana, el Palacio del Pueblo tenía la intención de mejorar la vida de los pobres proporcionando “educación técnica y recreación racional”.]

establecido relaciones con los camaradas rusos que militaban ilegalmente y ardía en deseos de ayudarlos en la práctica, de entrar en la lucha.

Cuando salí de Rusia en 1898, las ideas marxistas gozaban de un gran favor entre los intelectuales más avanzados y los estudiantes. Además de Beltov, Struve y Tugan-Baranovsky¹³ eran los ídolos del momento. Entre los *narodniki* (populistas) y los marxistas se libraba una lucha encarnizada. Las fuerzas jóvenes -Ilin (Lenin), Maslov, Bogdanov¹⁴ y otros- fundaron teóricamente la táctica revolucionaria del partido, que se estaba formando ilegalmente.

Regresé a Rusia con la esperanza de que pronto volvería a estar entre personas de ideas afines. Pero en el otoño de 1899 Rusia ya no era la misma que un año antes. Se había producido un cambio: la luna de miel de la unificación del marxismo legal y clandestino había llegado a su fin. El marxismo legal se había alineado abiertamente con la defensa del gran capital industrial. El ala izquierda optó por el trabajo ilegal, defendiendo siempre más resueltamente la táctica revolucionaria del proletariado. Entre los estudiantes y los intelectuales, el entusiasmo por Marx mudó en un entusiasmo no menos apasionado por el bernsteinismo y el revisionismo. Nietzsche comenzó a ponerse de moda con su "aristocracia" del espíritu.

Recuerdo como si fuera ayer una velada organizada en casa del padre de Yelena Dmitrievna Stasova en la calle Furshtatskaya en beneficio de la "cruz roja" política. Struve dio una charla sobre Bernstein. El público era "escogido"; estaban presentes numerosos militantes ilegales y, sin embargo, el discurso de Struve fue acogido con benevolencia, incluso con total aprobación. Únicamente Avilov¹⁵ tomó la palabra contra Struve, mientras que todas las "luminarias" de la época lo apoyaron. Pedí la palabra. Me la concedieron con dificultad, porque solo unos pocos me conocían. Mi defensa demasiado ardiente del marxismo "ortodoxo" (de izquierda) fue acogida con una general desaprobación e incluso con algún indignado encogimiento de hombros. Uno pensaba

¹³ Beltov, pseudónimo de G. Plejánov (1856-1918). Struve, uno de los primeros marxistas rusos, evolucionó hacia el monarquismo constitucional, Tugan Baranovsky, economista marxista, se pasó al menchevismo y después de colocó al margen del movimiento. NdeR. (Boris Souvarine) Piotr Struve (1870-1944) redactó el Manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso luego de su creación en 1898. Mijaíl Ivánovich Tugán-Baranovski (1865-1919) fue un economista y político ucraniano; durante su período como "marxista legal" fue autor de obras importantes como *Las crisis industriales en Inglaterra*. Ambos abandonaron el marxismo por el Partido Democrático Constitucional ("kadete"), que promovía ideas liberales y una monarquía constitucional. Ver Richard Kindersley, *The First Russian Revisionists: A study of "Legal Marxism" in Russia*, Oxford University Press, 1962.

¹⁴ Pyotr Maslov (1867-1946), especialista en cuestiones agrarias, devino menchevique. Alexander Bogdanov (1873-1928), economista y filósofo, se convirtió en el líder de la "izquierda" bolchevique (*otzovistas*), fue excluido del partido y actualmente simpatiza con la Oposición Obrera ilegal del partido. NdeR. (Boris Souvarine)

¹⁵ [Boris Vasilevich Avilov (1874-1938) militó en las filas del bolchevismo y luego se unió a Vladimir Bazarov, Gavriil Lindov y otros para formar los internacionalistas socialdemócratas unidos, un grupo que intentó infructuosamente reunir a los mencheviques internacionalistas de Martov con los bolcheviques más moderados.]

que era una insolencia inaudita contradecir a autoridades generalmente reconocidas como Struve y Tugan-Baranovsky; otro, que semejante discurso le hacía el juego a la “reacción”; un tercero, que el tiempo de la “fraseología” había pasado y que debíamos convertirnos en políticos sobrios.

Durante ese período, escribí artículos contra Bernstein y sobre el papel de la lucha de clases, destinados a *Revista científica* (Научное обозрение: *Nauchnoye obozreniye*). En ellos defendía la posición de los marxistas “ortodoxos”. Pero la censura prohibió implacablemente su publicación. Decidí entonces dedicarme al trabajo científico en el dominio de la economía política.

Estaba en permanente contacto con Finlandia. Sin embargo, el pueblo finlandés atravesaba entonces un período de negra reacción, el período de la administración de Bobrikov, en la que la brutalidad y la opresión del gobierno zarista gozaba de libre curso.¹⁶ Los cimientos de la independencia del pequeño pueblo fueron sacudidos; la constitución y las leyes del país, brutalmente violadas. Entre el pueblo finlandés y la autocracia rusa se entablaba una lucha a muerte. Estaba del lado de Finlandia con todo mi corazón. Veía la creciente fuerza del proletariado industrial, de la que muy poca gente, sin embargo, se daba cuenta. Constaté los signos de empeoramiento de los contrastes de clase y el establecimiento de un nuevo partido obrero en Finlandia, que hacía de contrapeso a los partidos nacionalistas burgueses suecófilos, finófilos y joven-finlandeses. Estando en contacto cercano con los compañeros finlandeses, los ayudé a organizar el primer fondo de huelga en la ciudad de Äbo.

Mis artículos sobre Finlandia aparecieron en 1900 en la revista económica alemana *Soziale Praxis*, en *Revista científica* y en *Educación* (Образование: *Obrazovaniye*).¹⁷ Un artículo, una contribución estadística muy específica, fue publicado por la revista *Riqueza rusa* (Русское богатство: *Russkoye bogatstvo*).¹⁸ Al mismo tiempo, en los años 1900-1903, reuní materiales para mi extenso trabajo económico y estadístico sobre Finlandia, que tuvo que aparecer bajo un título inofensivo debido a la censura: *La vida de los obreros finlandeses*. Naturalmente, el trabajo literario y científico no fue el único que realicé en esos años. También militaba ilegalmente, pero la mayor parte del tiempo fuera de la misma capital. Organizaba reuniones regulares en las barriadas situadas detrás de

¹⁶ [Por la administración de Bobrikov se entiende la política de represión aplicada por el gobernador general zarista Nikolay Ivanovich Bobrikov en Finlandia. Durante su mandato (1898-1904), la presión de la censura y la administración y arbitrariedad del gobierno zarista fueron particularmente crueles.]

¹⁷ [“Die Arbeiterfrage in Finnland” (“La cuestión obrera en Finlandia”), *Soziale Praxis. Centralblatt für Sozial Politik*, 1900, Nr. 49, 6. September 1900, und Nr. 50, 13 September 1900, pp. 1233-1238, 1257-1262. “Земельный вопрос в Финляндии”, *Научное обозрение*, нет. 2, 1902, стр. 45-54; нет. 3, 1902, стр. 202-210; нет. 4, 1902, стр. 124-136 (“Problema de la tierra en Finlandia”, *Revista científica*, no. 2, 1902, pp. 45-54; no. 3, 1902, pp. 202-210; no. 4, 1902, pp. 124-36.). “Промышленность и земельные вопросы в Финляндии”, *Научное обозрение*, 1902 (“Industria y cuestiones de la tierra en Finlandia”, *Revista científica*, 1902).]

¹⁸ [“Жилища финляндских рабочих”, *Русское богатство*, нет. 7 (июль 1902 г.), с. 126-144. (“Viviendas de los trabajadores finlandeses”, *Riqueza rusa*, no. 7 (julio de 1902), pág. 126-144.)]

Nevskaya Zastava [un distrito municipal dentro del Distrito Nevsky de San Petersburgo], redactaba llamamientos, almacenaba y difundía la literatura ilegal, y cosas por el estilo.

En 1901 partí al extranjero. Allí tuve contacto personal con Rosa Luxemburg en Zúrich, con los Lafargue en París, así como con Kautsky y con Plejánov en Ginebra. En *Amanecer* (Заря: *Zarya*) apareció un artículo mío no firmado sobre Finlandia, y en la revista *Die neue Zeit*, editada por Kautsky, un artículo también mío firmado con el seudónimo Elna Malin.¹⁹

A principios de 1903 apareció mi estudio sobre la situación de los obreros finlandeses y el desarrollo de la economía nacional en Finlandia con el título *La vida de los obreros finlandeses*.²⁰ Trabajé en él durante tres años. El libro, escrito en un espíritu marxista, fue recibido con simpatía por los militantes ilegales, aunque fue desaprobado por muchos marxistas legales. En 1903, el 12 de enero exactamente, tomé por primera vez la palabra en una asamblea pública, organizada por estudiantes, y en mi discurso contrapuse la cosmovisión socialista con la idealista. En el verano del mismo año, partí de nuevo al extranjero. Era la época de las insurrecciones campesinas en Rusia; los obreros del sur también se sublevaban. Los corazones palpitaban y las dos fuerzas enemigas se enfrentaban cada vez más violentamente: la Rusia ilegal, que luchaba por la revolución, y el gobierno autocrático, que se aferraba obstinadamente al poder. Una posición intermedia fue adoptada por el grupo de liberales que publicaban la revista *Liberación*, con Struve a la cabeza.²¹ Muchos de mis mejores amigos se unieron a este grupo, en el que vieron una “fuerza real”, mientras que el “socialismo puro” era considerado una utopía para la Rusia de entonces. Así, me encontré en un desacuerdo total con aquellos con quienes recientemente habíamos tenido ideas afines.

Mientras tanto, entre los emigrantes socialistas, los enfrentamientos ya no se producían como antes entre populistas y marxistas, sino entre mencheviques y bolcheviques. Tenía

¹⁹ ["Социализм в Финляндии", *Заря*, нет. 4 (1902), стр. 71-79 ("Socialismo en Finlandia", *Amanecer*, no. 4, 1902, págs. 71-79). Elna Malin, "Die Arbeiterbewegung in Finnland und die russische Regierung" ("El movimiento obrero en Finlandia y el gobierno ruso"), *Die neue Zeit*, 22 Jahrgang, Band 2, Heft 24, 1904, pp. 749-757.]

²⁰ [А.М. Коллонтай, *Жизнь финляндских рабочих: экономическое исследование*, Санкт-Петербург: Товарищество художественной печати, 1903. 335 с. (A.M. Kollontai, *La vida de los trabajadores finlandeses: Estudio económico*, San Petersburgo: Sociedad Impresión artística, 1903. 335 pp.)

²¹ [*Osvobozhdeniye* (Освобождение: *Liberación*) fue un periódico editado entre 1902 y 1905 por Pyotr Struve. La revista se publicó por primera vez en Stuttgart, Alemania, del 1 de julio de 1902 al 15 de octubre de 1904. A mediados de 1903, después de la fundación de la *Soyuz Osvobozhdeniya* (Союз Освобождения: Unión de Liberación) liberal, la revista se convirtió en el órgano oficial de la Unión y fue introducida de contrabando en Rusia, donde tuvo un éxito considerable. Cuando la policía alemana, bajo la presión de Ojrana (la policía secreta zarista), allanó las instalaciones en octubre de 1904, Struve trasladó sus operaciones a París y continuó publicando la revista durante otro año, del 15 de octubre de 1904 al 18 de octubre de 1905, hasta que el Manifiesto de Octubre proclamó la libertad de prensa en Rusia. La Unión de Liberación formó el núcleo de los cadetes, el partido burgués más grande de Rusia, fundado en 1905.]

amigos en ambos campos.²² Tenía amigos en ambos campos. El bolchevismo, con su intransigencia y su espíritu netamente revolucionario, me atraía más, pero el encanto que ejercía sobre mí la personalidad de Plejánov me impedía condenar el menchevismo. Después de mi regreso del extranjero en 1903, inicialmente no me uní a ninguna de las dos tendencias del Partido [Obrero Socialdemócrata de Rusia], por lo que ambas fracciones tuvieron la oportunidad de usarme como agitadora, para difundir sus proclamas y llevar a cabo los trabajos cotidianos de la militancia.

II. La revolución de 1905

El final de 1903 y todo 1904 fue la época del despertar de la opinión pública liberal: una primavera del liberalismo, la época de los famosos “banquetes”, discursos, reuniones político-literarias y salones políticos. Los liberales, agrupados en torno a la revista *Liberación* (futuros cadetes), celebraron su luna de miel. Pero los socialdemócratas dirigieron su lucha contra ellos.

Paralelamente al florecimiento del liberalismo y del cadetismo, favorecido por la “tolerancia benevolente” de Sviatopolk-Mirsky²³, se llevaba a cabo un trabajo sistemático de organización de las fuerzas del proletariado, de profundización y expansión de la influencia de la socialdemocracia entre las masas. Bajo el pretexto inocente de dictar “lecciones de geografía” dirigí un círculo de 25 a 30 trabajadores en una escuela dominical detrás de *Nevskaya Zastava*. Me reencontré con varios de ellos más tarde, durante las jornadas de octubre, como participantes activos en la revolución. En las revistas legales (en el *Pravda* de Moscú, *Obrazovaniye* [Образование: *Educación*] y otras) polemiqué contra el revisionismo y el ministerialismo.²⁴ En aquella época escribí un folleto titulado *La lucha de clases*, que fue prohibido por la censura y que sólo apareció en 1905, para ser confiscado poco después.²⁵

A medida que la tormenta revolucionaria de 1905 aumentó en fuerza, mis lazos activos con los bolcheviques también se fortalecieron. Aunque no había roto mis relaciones personales con Plejánov, ya durante el invierno de 1904-1905 trabajé estrechamente con bolcheviques como Boris Vasilievich Avilov, Yelena Dmitriyevna Stasova y otros.

Participamos activamente en las manifestaciones estudiantiles en noviembre de 1904. A sugerencia mía, el suministro de alimentos a los detenidos se organizó inmediatamente después de su arresto, lo que sorprendió a la policía, ya que les mostró que estábamos

²² [Entre el 30 de julio y el 23 de agosto de 1903 (entre el 17 de julio y el 10 de agosto en el calendario juliano, que es el que empleaba entonces en Rusia) tuvo lugar el Segundo Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS DR), en el que se produjo la escisión entre bolcheviques (“miembros de la mayoría”) y mencheviques (“miembros de la minoría”).]

²³ Ministro del Interior en la época. NdR. (Boris Souvarine)

²⁴ [“Osnovniia agrarniia tendentsii (Srvnitet’nyi razbor trudov: E. David’a—‘Socialismus und Landwirtschaft’ i P. Maslova—‘Usloviia razvitiia sel’skogo khoziaistva v Rossii’).” *Pravda*, No. 1 (noviembre 1904), pp. 197-211.]

²⁵ [Александра Коллонтай, *К вопросу о классовой борьбе*, Ст. Петербург: Тип. Н.П. Собко, 1905. - 31 с. (*Sobre la cuestión de la lucha de clases*, San Petersburgo: Tipografía de N.P. Sobko, 1905. 31 pp.).]

actuando “de acuerdo a un plan”. El día de la manifestación, en la noche, en los pasillos del Instituto Tecnológico de San Petersburgo, se realizó una gran asamblea con la participación de representantes de casi todos los grupos políticos. Como contrapeso a la concentración, en la que hablaron representantes de todas las corrientes, celebramos una reunión bolchevique en una sala de conferencias separada (creo que fue en la sala de conferencias de física). Yo también estuve allí. Los camaradas, entre los que me contaba, tomaron la palabra bajo nombres falsos y algunos iban disfrazados.

El domingo sangriento de 1905 me encontró en la calle.²⁶

Fui con los manifestantes al Palacio de Invierno, y la imagen de la feroz descarga de fusiles, ejecutada contra obreros desarmados, quedó grabada para siempre en mi memoria. Un sol inusualmente brillante de enero, rostros expectantes y crédulos... La fatídica señal a las tropas que se alineaban alrededor del palacio... Los charcos de sangre sobre la blanca nieve... los gritos de los gendarmes... los muertos, los heridos, los niños fusilados...

[¿Qué había pasado el 9 de enero? Por primera vez en Rusia, las masas de trabajadores se acercaron al Palacio de Invierno, intrépidas, como una avalancha imparable, para presentar sus demandas al “Padre Zar”, demandas en las que los trabajadores de Petersburgo plantearon ingenua y confiadamente todas sus necesidades y preocupaciones: los salarios, las condiciones de vida, la jornada laboral y, sobre todo, la libertad de expresión, las huelgas y la organización de los trabajadores. El gobierno zarista pensó en usar al sacerdote Gapon como arma contra la creciente conciencia de la clase trabajadora de Rusia. Los astutos gobernantes esperaban distraer a los trabajadores del socialismo, nublando sus cabezas con las inofensivas empresas de Gapon, y los provocadores zaristas organizaron una parodia de clubes de trabajadores en los que los provocadores y la policía secreta zarista también eran miembros y espías. Pero los trabajadores ya estaban tan fuertemente inspirados por el deseo de defender sus intereses, luchar contra la explotación de clase y buscar formas de actuar juntos, que los trabajadores de Petersburgo se acercaron a los clubes de Gapon, los inundaron y obligaron a su débil y voluble sacerdote a ponerse temporalmente al lado de los trabajadores y aceptar expresar sus demandas.

[Poco antes del 9 de junio, estalló una huelga en la fábrica Putilov. Las demandas de la huelga eran económicas. La vida de los trabajadores era difícil y sin esperanza en ese momento. Rusia fue destrozada por la desastrosa y vergonzosa guerra del ejército del zar contra Japón. Había un fermento en los pueblos. Aquí y allá estallaron disturbios campesinos. Las campesinas se rebelaron contra las autoridades zaristas cuando los reclutas fueron alistados nuevamente. Las finanzas estaban en una situación desesperada.

²⁶ [El Domingo Sangriento fue una matanza de manifestantes pacíficos conducidos por el pope de la iglesia ortodoxa rusa Gapon, perpetrada por la Guardia Imperial rusa. Sucedió en San Petersburgo el 22 de enero de 1905 (9 de enero según el calendario juliano entonces vigente en Rusia), día en el que doscientos mil trabajadores se reunieron a las puertas del Palacio de Invierno, residencia del zar Nicolás II. Ver Walter Sablinsky, *The Road to Bloody Sunday: The Role of Father Gapon and the Petersburg Massacre of 1905*, Princeton University Press, 1976.]

Los industriales se quejaban porque la política burocrática y corrupta del zarismo había llegado a un punto muerto. La chispa de la huelga en la fábrica Putilov cayó en este polvorín de descontento generalizado. Fue en los días de Navidad de 1904. En aquellos días, el gobierno zarista se dio cuenta con horror de cuán peligroso era el juego en el que se había involucrado con el Pope Gapon, al intentar utilizarlo como su herramienta. Las masas trabajadoras arrinconaron a Gapon y siguieron el camino de su clase, que los bolcheviques mostraron al proletariado. Las manifestaciones se sucedían en los clubes de Gapon día tras día, se adoptaron las primeras resoluciones masivas de trabajadores en Rusia, y la desconcertada policía no sabía si dispersar a los trabajadores o seguir jugando el peligroso juego de provocación de las masas trabajadoras.

[La ola de sentimiento revolucionario creció y se hizo cada vez más poderosa. Los jóvenes ya cantaban la “*Varshavyanka*”²⁷ en los barrios obreros. Sin embargo, los trabajadores mayores, menos acalorados, dijeron que uno tenía que ir directamente al Padre Zar con el pope Gapon y describirle las necesidades de los obreros, y que el camino hacia el Zar tenía que abrirse paso a través del muro de los funcionarios y de los propietarios codiciosos.]²⁸

Ante la manifestación del 9 de enero, el comité del Partido [Obrero Socialdemócrata de Rusia en Petersburgo] había adoptado una actitud de desconfianza y circunspección. En las reuniones obreras especialmente organizadas, numerosos camaradas buscaban disuadir a los obreros de participar en aquella manifestación, en la que veían una “provocación” y una trampa. En cuanto a mí, me parecía que era necesario “marchar”. Era un acto en el que la clase obrera se determinaba, un acto que sería una lección de actividad revolucionaria. Y yo aprobaba completamente en aquella época las resoluciones del Congreso de Ámsterdam sobre la cuestión de las “acciones de masas”.²⁹

[¿Qué hacían y pensaban los bolcheviques en aquellos días? Lenin estaba lejos, en el extranjero. En ese momento no había unanimidad completa entre los bolcheviques que militaban ilegalmente entre las masas. Algunos creían que se debía evitar que los obreros cayeran en la trampa insidiosa, no se debía permitir que las masas trabajadoras indefensas fueran asesinadas, y que se debía evitar que Gapon liderara a los obreros como humildes suplicantes ante el zar. Otros pensaban que la avalancha de trabajadores acababa de comenzar a rodar, que ya no podía detenerse y que las víctimas eran inevitables; pero que, si las masas salían a la calle, nuestro lugar estaba en su seno. La primera acción de los

²⁷ [La “*Varshavyanka*” (Варшавянка: Varsovia) es una canción revolucionaria polaca traducida al ruso, que se generalizó durante la revolución de 1905.]

²⁸ [Los tres párrafos en corchetes no aparecen en la edición francesa, aparentemente fueron agregados a la versión rusa editada bajo el estalinismo y a la versión alemana tomada de la misma.]

²⁹ [Este párrafo, tomado de la versión francesa basada en el original ruso publicado en la revista *Proletarskaya revolyutsiya*, no aparece en la versión rusa editada bajo el estalinismo ni en la versión alemana tomada de la misma.]

trabajadores podía ser una lección triste pero inevitable en el camino hacia la revolución.]³⁰

El 6 de enero, los trabajadores decidieron: “Vamos al palacio”. Los días 7 y 8 de enero, hicieron sus preparativos. El gobierno zarista no sabía qué hacer. El zar mismo y su familia se fueron con miedo a *Tsarskoye Selo*.³¹ No le correspondía a él, el emperador-padre, aceptar la petición de los trabajadores desarmados. En cambio, emplazó escuadrones confiables de la gendarmería y tropas de guardia leales, para que respondieran a las solicitudes de las multitudes pobres y atormentadas con una descarga de rifles.

El sol brillaba el 9 de enero. Estaba soleado y frío. Los pobres de la ciudad acudían sin cesar al Palacio del Zar desde todo Petersburgo. Las filas de los manifestantes recorrieron el viejo Petersburgo como una telaraña. La gente se reunió frente al palacio y esperó. Esperó pacientemente por una o dos horas. ¿Aparecería el zar? ¿Quién aceptaría la petición de los trabajadores al zar?

Pero el zar no apareció. En respuesta a las solicitudes de las personas indefensas, se escuchó un toque de clarín. Sonaba extraño y alegre en el frío aire invernal. Nos miramos involuntariamente.

“¿Qué es eso?”, preguntó alguien a nuestro lado.

“La señal para que las tropas se alineen mejor”, aseguró alguien de la multitud.

Y de nuevo, una tensa espera, mezclada con una vaga ansiedad.

Sonó otra señal. Las tropas se movieron un poco. La gente sonreía. La multitud desarmada se movía de una pierna a otra por el frío, esperando confiada. Luego una tercera señal y, detrás de ella, un trueno inusual. ¿Qué fue eso? ¿Fue un disparo? “No es nada”, dijo alguien, “solo cartuchos en blanco”. Pero junto a nosotros la gente caía... mujeres, niños. Los niños, como gorriones, caían silenciosamente en la nieve ante la cerca del jardín Alexander. “No, no tengas miedo, fue un accidente” -la gente no quería admitirlo. Pero los gendarmes del zar ya estaban cabalgando para atacar al pueblo.

El domingo sangriento se cobró miles de víctimas, muertos e innumerables heridos. Pero junto con los disparos, los sirvientes zaristas mataron no solo a los “súbditos” de su propio emperador-padrecito, sino algo más: la confianza de las amplias masas de trabajadores y su creencia en que se podía obtener justicia del gobierno zarista. Ese día, Rusia se había convertido en un país diferente, en un nuevo país. El 9 de enero inició el gran movimiento de las masas trabajadoras contra la vieja Rusia de los terratenientes y de la burguesía.

³⁰ [El párrafo en corchetes no aparece en la edición francesa, aparentemente fue agregado a la versión rusa editada bajo el estalinismo y a la versión alemana tomada de la misma.]

³¹ [La Villa de los Zares (Царское Село: *Tsárskoye Seló*) era la residencia de la familia imperial rusa situada 24 kilómetros al sur de San Petersburgo y servía como centro de recibimiento de la realeza y de la nobleza extranjera.]

Tras las jornadas de enero se retomó el trabajo ilegal con nueva energía y fuerza. Los bolcheviques en Petersburgo comenzaron a publicar su propio periódico ilegal (del que no recuerdo el título)³², con el que yo colaboraba, no solamente en calidad de periodista, sino como colaboradora técnica de la imprenta. De las proclamas que escribí en ese momento, una proclamación contra el *Zemsky Sobor* (Земский собор: la Asamblea Nacional estamental) y a favor de la Asamblea Constituyente fue particularmente exitosa.

Manteniendo durante esos años lazos vivos con Finlandia, contribuía así a la unificación de la acción de ambos partidos [la socialdemocracia rusa y finlandesa] en la lucha contra el zarismo.

En el dominio del periodismo revolucionario, escribí durante el período 1904-1905 en varias revistas marxistas legales de aquel tiempo: *Pravda* de Moscú, *Obrazovanie*, la revista *Fabrichnyy vestnik*, (Фабричный вестник: *El heraldo de la fábrica*), etc.³³ En aquella época también aparecieron mis artículos sobre la cuestión agraria, sobre la protección del trabajo y sobre el movimiento en Finlandia.³⁴ En respuesta a la colección filosófica de los idealistas Nikolai Berdyaev y Sergei Bulgakov escribí mi artículo “El problema de la moral desde un punto de vista positivo”.³⁵

Cuando se despertó la opinión pública, las feministas burguesas rusas comenzaron a moverse. Las mujeres comenzaron a organizar sus propias manifestaciones. Los inofensivos “círculos femeninos” de la “Sociedad de Ayuda Mutua de las Mujeres Rusas” adquirieron un tinte político, porque plantearon la cuestión de los derechos civiles y políticos de las mujeres.³⁶ Numerosas mujeres socialdemócratas y socialistas-revolucionarias estaban dispuestas a adoptar las consignas de las feministas burguesas y a colaborar con ellas sobre la base del “sufragio democrático”, la “fórmula de cinco puntos”.³⁷ La “Unión para la Igualdad de Derechos de las Mujeres”, relacionada con los

³² [*Peterburgskaya Rabochaya Nedelya* (Петербургская Рабочая Неделя: *Semanario de los trabajadores de Petersburgo*); un número de este periódico se publicó el 20 de marzo de 1905.]

³³ [«Этика и социал-демократия (по пути в г. Покровского в № 4 «Полярной звезды»)», *Образование*, 15 (февраль 1906 г.): 22-32. (“Ética y socialdemocracia (con respecto al artículo del Sr. Pokrovsky en el n° 4 de “Estrella Polar””, *Educación*, n° 15, febrero de 1906, pp. 22–32.).]

³⁴ [“Новый финляндский парламент”. *Образование* 16, 4 (апрель 1907 г.), с. 72-90; нет. 5 (май 1907 г.), с. 54-69; 7 (июль 1907 г.), с. 20-47. (“El nuevo parlamento finlandés”, *Educación*, n° 4, abril de 1907, pp. 72-90; n° 5, mayo de 1907, pp. 54-69; n° 7, julio de 1907, pp. 20-47.).]

³⁵ [“Проблема нравственности с позитивной точки зрения” *Образование*, 9 (Сентябрь 1905 г.), с. 77-95; нет. 10 (октябрь 1905 г.), стр. 92-107 (“El problema de la moral desde un punto de vista positivo”, *Educación*, n° 9, septiembre de 1905, pp. 77-95; n° 10, octubre de 1905, pp. 92-107).]

³⁶ [Una referencia a la Sociedad de Ayuda o Beneficencia Mutua de las Mujeres Rusas (Русского Женского Взаимно-Благотворительного общества) creada en mayo de 1895 en San Petersburgo y dirigida por Anna Pavlovna Filosofova y Anna Nikitichna Shabanova.]

³⁷ [Los círculos democráticos de Rusia generalmente planteaban cuatro demandas para el establecimiento de un sistema electoral: un sufragio universal, igual, directo y secreto. A estas demandas se las conocía brevemente como la “fórmula de los cuatro puntos”. Alexandra Kollontai hace referencia al hecho de que ciertas mujeres socialdemócratas y socialistas-revolucionarias estaban dispuestas a llegar a un compromiso

cadetes y dirigida por Tyrkova, Kalmanovich y Mirovich, comenzó a funcionar.³⁸ Mujeres bolcheviques como Bazarova, Anna Gurevich; mencheviques como Margarita Margulies; socialistas-revolucionarias como Olga Volkenstein y otras más, frecuentaban las reuniones de la “Unión por la Igualdad” y arrastraban tras de ellas a esas reuniones a obreras. En los clubs [feministas] formaron los “grupos de mujeres socialistas”. Las obreras, a las que habían sacudido profundamente los grandes acontecimientos en curso y que tenían su delegada oficial en la comisión de Shidlovsky, acudían en masa a todas la manifestaciones y reuniones políticas y buscaban organizarse.³⁹

En abril de 1905, la primera gran concentración de mujeres se celebró en Petersburgo en el salón de la Escuela Tenishevsky, a iniciativa de los grupos de mujeres de todos los matices políticos. Hablaron las representantes del movimiento de mujeres burguesas, y las mencheviques también abogaron por una "plataforma unificada para las mujeres". Tuve que tomar la palabra y distanciarme decididamente del idilio de la cooperación entre socialistas revolucionarias y las activistas burguesas por la igualdad de derechos (буржуазными равноправками).⁴⁰

Mi discurso fue acogido con una tormenta de indignación. Me gritaron que le “hacía el juego de las Centurias Negras”, que desencadenaba pasiones, que fomentaba el “hooliganismo” («хулиганству») y que ayudaba a la “Unión del Pueblo Ruso”⁴¹. La mujer de letras Natalia Krandievskaya se lanzó sobre mí al grito de “¡Estrangularos sería poco!”. Solo fui apoyada por una trabajadora (cuyo nombre he olvidado). Recuerdo que, exigiendo la separación más neta de las feministas y la unidad en el movimiento revolucionario del proletariado de ambos sexos, pedí que se prestara más atención al triste destino y a la doble privación de derechos de las trabajadoras. Mi discurso arrojó resultados: las trabajadoras se acercaron al partido. Buscaban cómo utilizar sus fuerzas, pero todavía no estaban maduras para participar activamente en la vida del partido. Y nosotros tampoco sabíamos todavía en aquellos tiempos cómo utilizarlas, cómo despertar su iniciativa y su conciencia de clase.

con las feministas burguesas sobre la base de agregar un quinto punto: el requisito de que el sistema electoral también debía aplicarse a las mujeres, es decir, la adopción del sufragio femenino.]

³⁸ [Una referencia a la Unión Panrusa para la Igualdad de Derechos de las Mujeres (Всероссийский союз равноправия женщин), a veces mencionada como la Unión de Mujeres o Unión por la Igualdad (Союза равноправия), dirigida por Zinaida Mirovich, Anna Kalmanovich y Ariadna Tyrkova-Williams en Moscú, y Liubov Gurevich y Maria Chejova en San Petersburgo.]

³⁹ [Comisión de Shidlovsky: comisión gubernamental especial "para la aclaración inmediata de las causas de la insatisfacción de los trabajadores". Fue establecida el 29 de enero de 1905 en relación con el movimiento de huelga después de la masacre del Domingo Sangriento. Con la formación de esta comisión, el zarismo quiso desviar a los trabajadores del movimiento revolucionario. Los socialdemócratas usaron las elecciones a la comisión para exponer las maniobras del gobierno y educar políticamente a las masas.]

⁴⁰ [No existe en español una palabra equivalente a равноправками: *ravnopravkami*, que se puede traducir como activistas por o defensores de la igualdad de derechos de las mujeres (en inglés: “equal rights”).]

⁴¹ [Союзу русского народа] Organización reaccionaria antisemita. NdR. (Boris Souvarine) Las Centurias Negras (Чёрные Сотни: *Chiórnye sotni*) fueron un movimiento antisemita conservador en la Rusia de comienzos del siglo XX que apoyaba a la autocracia zarista en oposición a los movimientos revolucionarios.

En octubre de 1905 militaba activamente entre las masas. Hacía propaganda en las grandes fábricas y centros industriales, especialmente en *Nevskaya Zastava*, en zona del río Ojta y en la Isla Vasilyevsky. Mi preocupación constante era que las obreras asistiesen a nuestras reuniones y conferencias. Asistían a las reuniones, pero sólo muy raramente se unían a los círculos, y las pocas que se acercaban a los círculos, tras una o dos veces ya no se las volvía a ver.

Fueron mis “alumnas” de las fábricas las que me informaron de la inminencia de la huelga general de octubre. Y los mismos lazos vivientes con las masas me permitieron asistir a la primera reunión del “Soviet de Diputados Obreros” que se reunió en las jornadas de octubre de 1905 en el Instituto Tecnológico y que entonces tenía todavía la tarea modesta de apoyar a los huelguistas y “dirigir la huelga”.

En una de las sesiones siguientes del “soviet obrero” me encontré por primera vez con Trotsky, que, tras haberse dado cuenta de la composición del soviet, captó su importancia y, en un discurso muy claro y neto, trazó las tareas de este nuevo organismo de agrupación de los obreros que no había tenido todavía tiempo para darse cuenta de toda su importancia. Allí también conocí a Jrustalyov-Nosar.⁴²

Para apoyar la huelga general se organizaron colectas: parte del dinero recaudado fue al Comité [del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia] de Petersburgo, y parte directamente a la caja del Soviet. Yo consideraba que, por una parte, las colectas a través del comité causaban retrasos y, por otra parte, coartaban la iniciativa de las masas que donaban más a gusto directamente al soviet. Al respecto tuve algunas polémicas con miembros del comité del partido.⁴³

Tenía que rendir servicios puramente técnicos al soviet: encontrarle un local, procurarle medios financieros. Me dediqué a este trabajo con entusiasmo, sin cesar por ello de hablar en innumerables manifestaciones al aire libre que reunían a decenas de miles de oyentes. Fue un período particular en el que una se embriagaba de política como si fuera vino. El soviet se reunía de noche y de día, convirtiéndose cada vez más en una fuerza política que rivalizaba con el poder oficial. Las “uniones” (Союзы: *Soyuzy*: sindicatos) surgían por todas partes como hongos, y en todas las uniones y asociaciones el trabajo de pensamiento, el desarrollo de plataformas, la lucha de opiniones continuaba.

Después de dejarse llevar por el lema “Unidad de los círculos de oposición” durante los brillantes días de la huelga general en octubre, la burguesía gradualmente volvió en sí, porque comenzó a sentir miedo.

Las consignas de la “jornada laboral de ocho horas” y de la “Asamblea Constituyente”, lanzadas por la socialdemocracia, hicieron que la burguesía, asustada, buscara su refugio

⁴² El primer presidente del soviet, al que sucedió Trotsky. NdR. (Boris Souvarine) [Este párrafo no aparece en la versión rusa editada bajo el estalinismo ni en la versión alemana tomada de la misma.]

⁴³ [Las últimas dos oraciones de este párrafo no aparecen en la versión rusa editada bajo el estalinismo ni en la versión alemana tomada de la misma.]

habitual en el trono. En las manifestaciones y reuniones, la tarea principal era exponer a los cadetes y llevar a cabo una fuerte polémica contra ellos.

Los soviets se volvían cada vez más populares entre las masas, pero el Comité [del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia] de Petersburgo no sabía asegurarse el liderazgo en ellos, por lo que las personas activas en el Comité y en los soviets no eran las mismas. Nuestros camaradas todavía estaban totalmente imbuidos del espíritu de la clandestinidad, mientras que los soviets se esforzaron por salir de la ilegalidad sofocante a la arena política abierta; confiaron en las grandes masas y las persuadieron para que actuaran, a pesar de que las masas todavía estaban fuera del partido.

Sobre el tema de la actitud hacia los soviets, tuve desacuerdos con el Comité de Petersburgo. Trabajé entonces en el Comité de Petersburgo (el Comité de Petersburgo unía formalmente a ambas tendencias, aunque de hecho fue dirigido por los bolcheviques) como agitadora. Los desacuerdos con el Comité de Petersburgo se referían a la intervención en los soviets y su subordinación a las directivas del partido. Yo estaba a favor de la "iniciativa" («самодетельность») de los soviets (con la cual apoyé la política equivocada del menchevismo).⁴⁴

[Vi a Lenin por primera vez en una reunión clandestina. Eso también ocurrió en ese año memorable. Vladimir Ilich regresó del extranjero para liderar el movimiento revolucionario.⁴⁵ La reunión ilegal tuvo lugar en algún lugar de la avenida Sagorodny, posiblemente en el edificio del Instituto Tecnológico. Eran unas veinte personas, no más. La mesa estaba iluminada por una lámpara colgante de querosén. En la mesa se encontraba Martov, el líder de los mencheviques.

[Lenin no se había sentado. Caminaba lentamente por la habitación, se detenía cerca de Martov y, con asombrosa simplicidad y lógica, cuestionaba las posiciones del menchevismo.

[Hubo violentas batallas verbales durante la discusión. La cuestión principal en debate era la dictadura del proletariado. Los oportunistas mencheviques no querían admitir que el liderazgo de la revolución debía estar en manos del partido, que los trabajadores eran la vanguardia de la revolución y que debían luchar en alianza con el campesinado. Martov no reconocía al campesinado como un aliado de los trabajadores. Los mencheviques esperaban el apoyo de la burguesía rusa. Temían la dictadura del proletariado.

[Me sorprendió cuán atentamente Vladimir Ilich escuchó las objeciones de Martov. A veces sonreía apenas perceptiblemente. A veces levantaba las cejas, un rastro de ira y molestia se hacía evidente en su rostro. La cara de Vladimir Ilich se volvió dura y despiadada. Y sus respuestas cayeron como golpes de martillo.

⁴⁴ [Las últimas palabras entre paréntesis no aparecen en la edición francesa, aparentemente fueron agregadas a la versión rusa editada bajo el estalinismo y a la versión alemana tomada de la misma.]

⁴⁵ [Lenin llegó a Petersburgo el 8 de noviembre de 1905, según el calendario juliano entonces vigente en Rusia.]

[Esa noche en la avenida Zagorodny, como casi siempre que Lenin hablaba, la victoria fue de Vladimir Ilich. Los bolcheviques también ganaron en la práctica.

[A principios de 1906, recuerdo otra reunión con Vladimir Ilich en la oficina editorial del periódico bolchevique *Vpered*, que fue rápidamente prohibido.⁴⁶ Vladimir Ilich estaba consultando o dando instrucciones a alguien, pero cuando se enteró de que había venido “a hacer un recado”, rápidamente se me acercó. Se trataba de un envío de armas. Las armas tenían que estar escondidas en un departamento seguro. Vladimir Ilich quería saber exactamente a quién pertenecía el departamento, si eran personas confiables y cuál era la situación con los vecinos. Recuerdo sus instrucciones de no usar ese apartamento para reuniones secretas bajo ninguna circunstancia.

[Cuando nos despedimos, me preguntó sobre qué estaba escribiendo en este momento. Mi folleto *Sobre la cuestión de la lucha de clases* acababa de ser confiscado por la censura zarista. La pregunta de Vladimir Ilich fue un incentivo indirecto para mi escritura. No he olvidado eso.]⁴⁷

Bajo orden del Comité del Partido [Obrero Socialdemócrata de Rusia en Petersburgo] tuve que marchar a hacer agitación en las provincias. En una manifestación muy concurrida en Vilna llamé abiertamente “a las armas”. La policía acudió inmediatamente y la sala fue registrada, pero logré escapar gracias a la habilidad y presencia de ánimo de los camaradas. De vuelta en Petersburgo, no fui molestada, lo cual es característico de lo confundido que estaba el poder del estado en ese momento. Durante un tiempo fui tesorera del Comité de Petersburgo. Con el fin de recaudar fondos para el Comité de Petersburgo, concebí la idea de publicar primer el *Anuario de los trabajadores* («Рабочего ежегодника») legal, que luego apareció en 1906. Era una especie de libro de referencia para trabajadores, con varias secciones sobre diferentes temas: políticos, sociales y similares. Sus colaboradores pertenecían a las diferentes fracciones del partido. Entre ellos se podía encontrar el nombre del bolchevique de izquierda Lunacharsky, del menchevique Martov o del Dr. Nikolay Vasilievich Vasiliev, amigo de Plejanov. Este último debía entregar también un artículo, pero cuando se enteró de que Lunacharsky colaboraba en la recopilación, declaró que entre sus intenciones no estaba la de escribir junto con los “buscadores de Dios”.⁴⁸

⁴⁶ [*Vpered* («Вперед»: adelante) fue un periódico legal bolchevique que apareció en Petersburgo a partir del 26 de mayo (8 de junio) de 1906; después de la aparición del número 17 el 14 de junio (27 de junio), fue prohibido.]

⁴⁷ [Los siete párrafos hagiográficos en corchetes no aparecen en la edición francesa, aparentemente fueron agregadas a la versión rusa editada bajo el estalinismo y a la versión alemana tomada de la misma.]

⁴⁸ Así se llamaba a los discípulos de Bogdanov y Lunacharsky que se oponían a Lenin, no solamente a propósito de cuestiones de táctica (boicot a la Duma, actividad sindical, etc.), sino también de problemas filosóficos (empiro-monismo). Lenin y Plejánov tomaron a su cargo la refutación. NdR. (Boris Souvarine) [Las dos últimas oraciones no aparecen en la versión rusa editada bajo el estalinismo ni en la versión alemana tomada de la misma.]

Aunque parecía ser una antología “no faccional”, predominaban en ella los autores mencheviques. Esto se debió al hecho de que en 1906 me alejé de los bolcheviques por el tema de la actitud ante la Duma del Estado. Yo había resueltamente optado a favor de la “utilización” de ésta, lo que me acercó a los mencheviques. Me pareció que la participación en la Duma animaba la actividad e iniciativa de las masas y facilitaba su educación política, mientras que el boicot favorecía, por el contrario, su pasividad y dificultaba el desarrollo de su iniciativa. Los desacuerdos con los bolcheviques habían comenzado anteriormente a propósito de la actitud hacia los soviets.⁴⁹ Por lo tanto, en 1905 y 1906, no fui parte de la redacción del primer periódico bolchevique legal en Rusia.⁵⁰ Entonces el órgano menchevique se apresuró a incluirme entre sus colaboradores.

Mientras tanto, la lucha contra el feminismo burgués se volvía cada vez más intensa. Al lado de la inofensiva “Sociedad de Ayuda Mutua de las Mujeres Rusas” funcionaban el “Partido Progresista de las Mujeres” dirigido por la Dra. Pokrovskaya y una activa “Unión por la Igualdad” cuya popularidad crecía rápidamente.⁵¹ La pelea ya estaba abierta. Pero las activistas por la igualdad de derechos para las mujeres (равноправен: *ravnopraven*) aún dominaban: la opinión pública estaba de su lado, porque no estaba determinada por los trabajadores, sino por la intelectualidad. En las reuniones tomaban parte sólo obreras políticamente pocas conscientes, trabajadoras domésticas y artesanas, por lo que las activistas por la igualdad de derechos para las mujeres (равноправии) tuvieron éxito y se requirió mucho esfuerzo para propagar nuestra propia línea sin provocar una protesta.

En aquella época, el partido no realizaba un trabajo planificado entre las obreras, no había publicaciones para las trabajadoras, con la excepción del folleto de Sablina (Krupskaya), e incluso éste había aparecido ilegalmente.⁵² Recuerdo que, apenas Vera Zasluch regresó a Rusia, fui a verla para pedirle consejo sobre la forma de organizar la propaganda entre

⁴⁹ [La última oración no aparece en la versión rusa editada bajo el estalinismo ni en la versión alemana tomada de la misma.]

⁵⁰ [Una referencia al periódico *Novaya zhizn'* (Новая жизнь; *Nueva Vida*), el primer periódico legal bolchevique, que apareció en Petersburgo del 27 de octubre al 3 de diciembre de 1905, según la datación del calendario juliano entonces vigente en Rusia.]

⁵¹ [Una referencia a la Sociedad de Ayuda o Beneficencia Mutua de las Mujeres Rusas (Русского Женского Взаимно-Благотворительного общества) creada en mayo de 1895 en San Petersburgo y dirigida por Anna Pavlovna Filosofova y Anna Nikitichna Shabanova; a la Unión Panrusa para la Igualdad de Derechos de las Mujeres (Всероссийский союз равноправия женщин), a veces mencionada como la Unión de Mujeres o Unión por la Igualdad (Союза равноправия), dirigida por Zinaida Mirovich, Anna Kalmanovich y Ariadna Tyrkova-Williams en Moscú, y Liubov Gurevich y Maria Chejova en San Petersburgo; y al Partido Progresista de las Mujeres (Женской прогрессивной партии) dirigido por Maria Ivanovna Pokrovskaya, y la Liga Panrusa por la Igualdad de Derechos de las Mujeres (Всероссийская лига равноправия женщин), que el 19 de marzo de 1917 organizó una manifestación de aproximadamente 40.000 mujeres a favor del sufragio femenino.]

⁵² [Una referencia al folleto de Nadezhda Krupskaya, *La mujer trabajadora* (Женщина-работница 1899). Hay una edición inglesa disponible en el Marxists Internet Archive, titulada *The Woman Worker*.]

las obreras: ¿cómo comenzar? Pero no encontré ningún apoyo en Vera Zasulich. Veía todo eso como inútil, si no nocivo.⁵³

En el invierno de 1905-1906 tuve no solamente que realizar agitación entre las masas, sino que además tuve que luchar contra las feministas (феминистками), siempre que fuera posible, defendiendo la idea de que para la socialdemocracia no existía una cuestión de la mujer especial [separada de la emancipación de la clase obrera] y, además, realizar una serie de conferencias públicas sobre el papel de la mujer en la economía, sobre la historia del matrimonio, etc., popularizando los principios del socialismo en relación con la tarea de la emancipación completa de la mujer. Al mismo tiempo seguía combatiendo a aquellas compañeras del partido que, tras haberse desmarcado de la “Unión por la Igualdad”, habían constituido en la primavera de 1906 dos clubes de mujeres socialistas, que incluían a los bolcheviques, mencheviques y socialistas revolucionarias. A pesar del hecho de que las trabajadoras también eran miembros de estos clubes, que atraían a las masas, me negué decididamente a asistir a ellos, porque sentí que la lucha por la liberación de las mujeres debe tener sobre todo una línea de clase clara e inequívoca.

Pero, por otro lado, participé en los clubes de “sociedades de autoeducación” de trabajadores, que surgieron espontáneamente en Petersburgo y donde las masas obreras no partidistas recibían los fundamentos de una educación socialista. A consecuencia de las discusiones relativas al boicot a las elecciones a la Duma, en la primavera de 1906 participé directamente en la actividad del Comité menchevique y colaboré con su órgano central.⁵⁴

En el otoño de 1906 conocí a Rosa Luxemburg en Finlandia. Siguiendo su consejo, asistí al Congreso de Mannheim del Partido [Socialdemócrata] alemán, en relación con el cual se convocó una conferencia de mujeres socialdemócratas.⁵⁵ La conferencia me ofreció un punto de apoyo en la cuestión del trabajo entre las mujeres. Las reuniones y conversaciones con Clara Zetkin, con la obrera Otilie Baader, con Margarethe Wengels y otras personas me convencieron de lo correcto de mi esfuerzo por crear un aparato para el trabajo entre las mujeres dentro del partido.

⁵³ [Las últimas dos oraciones no aparecen en la versión rusa editada bajo el estalinismo ni en la versión alemana tomada de la misma.]

⁵⁴ [La última oración no aparece en la versión rusa editada bajo el estalinismo ni en la versión alemana tomada de la misma.]

⁵⁵ [El congreso de Mannheim del Partido Socialdemócrata de Alemania tuvo lugar en septiembre de 1906. Allí se discutieron los problemas de la huelga política de masas y los sindicatos. La cuarta conferencia de mujeres socialdemócratas en Alemania, que tuvo lugar al mismo tiempo, discutió cuestiones de la lucha por el derecho al voto de las mujeres, la agitación entre los trabajadores agrícolas, la inclusión de las trabajadoras domésticas en el movimiento de mujeres, etc. Se aprobaron resoluciones sobre todos los problemas para reforzar la lucha por los derechos y demandas de las mujeres. Ver las actas de la Conferencia y del Congreso en *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitag der sozialdemokratischen Partei Deutschlands abgehalten zu Mannheim vom 23. bis 29. September 1906 sowie Bericht über die vierte sozialdemokratische Frauenkonferenz in Mannheim abgehalten am 22. und 23. September 1906*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts, 1906.]

Al regresar a Rusia, en una serie de conferencias y conversaciones defendí y desarrollé la idea de la necesidad de que el partido comenzara a trabajar entre las mujeres. Sólo encontré simpatía entre las propias trabajadoras, los camaradas del partido se mostraron escépticos o indiferentes a mis palabras. Hubo algunos, especialmente entre los viejos revolucionarios del partido, que vieron en mi propuesta una "inclinación dañina al feminismo" («вредный уклон к феминизму»).

Recuerdo como si fuera hoy el primer intento fallido de organizar una reunión de trabajadoras, con el consentimiento del Comité [del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia] de Petersburgo, en la que se debatiría la creación de un "Buro de trabajadoras" (Бюро работниц) dentro del partido. El Comité de Petersburgo nos había prometido una sala para esa noche. Pero cuando unas pocas personas acudimos a la reunión de trabajadoras nos encontramos no solamente con la puerta cerrada, sino que alguien nos dejó una inscripción deliberadamente grosera: "La reunión reservada a las mujeres se cancela; mañana la reunión es solo para hombres." Uno de los trabajadores que nos acompañó (si no me equivoco era el camarada Silnov, de la fábrica de Nevsky), indignado por este acto sin sentido, nos invitó a todas a su habitación, donde celebramos una reunión organizativa de trabajadoras, pero éramos demasiado pocas para elegir un Buro.

Fui a pedir explicaciones al respecto al Comité de Petersburgo. Formalmente, los camaradas no tenían nada en contra de nuestra iniciativa, pero tampoco nos prestaron ningún apoyo. Lo más probable es que nadie estuviera interesado en este tema, pero mientras tanto el peligro de las feministas burguesas (буржуазных феминисток) creció. Las socialistas revolucionarias se habían aliado con las activistas por la igualdad de derechos para las mujeres (равноправками) y las apoyaban.

Todas las asociaciones de mujeres burguesas tenían sus propias revistas, publicaban folletos y llamamientos, convocaban a reuniones, agrupando alrededor de ellas a las obreras y campesinas de las provincias, enviando peticiones a la Duma del Estado. Se necesitaba un contrapeso. Perdimos a las estudiantes, así como a las mujeres trabajadoras de la intelligentsia, y no obtuvimos una base sólida entre las obreras.

En la primavera de 1907 escribí un artículo sobre la organización de las obreras.⁵⁶ Con este artículo, finalmente se planteó la cuestión de crear un aparato de especial del partido para trabajar entre mujeres. Luego, en la primavera de 1907, comencé a trabajar en la Unión (Sindicato) Textil. Junto con este sindicato, en la primavera de 1907, organizamos una serie de reuniones públicas en San Petersburgo específicamente para las trabajadoras. Para atraer la mayor cantidad de personas posible, organizamos estas reuniones en forma de conferencias seguidas de una discusión, como era común en ese momento. Alguien de nosotros, cuyo nombre aún no figuraba en la lista negra de la policía, elegía un tema

⁵⁶ ["Два течения (по поводу первой международной женской социалистической конференции в Штутгарте)", *Образование*, 16 (Октябрь 1907):46-62. ("Dos tendencias (con respecto a la Primera Conferencia Socialista Internacional de Mujeres en Stuttgart)", *Educación*, No 16, octubre de 1907, pp. 46-62.)]

inofensivo, como la "higiene de la maternidad" o "los clubes de trabajadoras en Inglaterra". La conferenciante hablaba durante unos veinte minutos; a continuación, tomábamos la palabra y llevábamos a cabo nuestra agitación. A veces ocurría que la policía comprendía de golpe nuestra maniobra y dispersaba la asamblea. A veces el orador podía obtener una última palabra en la que resumía el objetivo de la reunión. Pero también ocurría en otros casos que la conferencia acababa sin incidentes, logrando la conferenciante alcanzar el objetivo del mitin. Nuestras reuniones en la casa Nobel, en el barrio de Viborg, fueron muy populares entre las trabajadoras. La bolchevique Natasha (¿dónde está ahora?) era la favorita de las obreras. Las dos fracciones del partido participaban en esos mítines (МИТИНГИ).

En la primavera de 1907, algunas trabajadoras conscientes se destacaron: la tejedora Antonovna (hoy en día fallecida) y la trabajadora textil bolchevique Ana Semionovna (Osipova); las costureras Solovyova y Marusya Burko; más tarde también la impresora Klavdia Nikolaevna y la enfermera Yefremova, una mujer sobresaliente y original. Se formó un grupo que se mantuvo en contacto con las trabajadoras de fábricas y plantas. Enviamos a nuestros oradores a los mítines de las activistas por la igualdad de derechos para las mujeres (МИТИНГИ РАВНОПРАВНОК) para que tomaran parte en las discusiones, pero no admitimos a ningún orador burgués en nuestras propias reuniones.

En el otoño de 1907 participé en la Primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas en Stuttgart y también en el Congreso de la Internacional Socialista celebrado en dicha ciudad.⁵⁷ Fui la única representante de Rusia dicha Conferencia. Se produjo en ella una lucha entre el ala izquierda y el ala derecha de la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, lucha que reflejaba la que se ocurría entre las dos tendencias en la Internacional Socialista misma. Seguí a Clara Zetkin. El primer punto de desacuerdo se refería a la lucha por el sufragio universal. Las socialistas austríacas, junto con Lily Braun, apoyaban una serie de compromisos; Zetkin exigió resistencia.⁵⁸ En nombre de Rusia,

⁵⁷ [La Primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas tuvo lugar del 23 al 29 de septiembre de 1907 en Stuttgart, antes de la apertura del Séptimo Congreso de la Internacional Socialista. 58 delegadas de 15 países asistieron a la mista. La Conferencia tuvo establecido una táctica uniforme para los partidos socialistas en la lucha por el derecho al sufragio femenino, adoptando la demanda del sufragio universal (no calificado) para ambos sexos. El Séptimo Congreso de la Internacional Socialista tuvo lugar en Stuttgart del 18 al 24 de agosto de 1907. Ver la intervención de Kollontai en las actas de la conferencia: *Erste Internationale Konferenz Sozialistischer Frauen*. En: *Internationaler Sozialisten-Kongress. 18. - 24. August 1907*. Berlin, 1907, S. 131-132. Ver también su intervención en apoyo a Zetkin en p. 143.]

⁵⁸ [Las socialistas austríacas estaban dispuestas a contentarse, como primer paso, con la concesión del sufragio universal masculino (es decir, con la abolición del sufragio calificado y la concesión del derecho al voto a los trabajadores varones). Lily Braun era la principal líder del ala derecha del movimiento de mujeres socialistas alemán, y como tal apoyaba un compromiso con las feministas. Su principal obra fue Lily Braun, *Die Frauenfrage, ihre geschichtliche Entwicklung und wirtschaftliche Seite (La cuestión de las mujeres, su desarrollo histórico y su aspecto económico)*, Leipzig: Vorlag von S. Hirzel, 1901. Ver su biografía por Alfred G. Meyer, *The Feminism and Socialism of Lily Braun*, Indiana University Press, 1985, así como la selección de sus escritos en inglés: Lily Braun, *Selected Writings on Feminism and Socialism*, Translated and edited by Alfred G. Meyer, Indiana University Press, 1987.]

apoyé a la izquierda contra los oportunistas. La cuestión de las formas de trabajo entre las mujeres también causó controversia: Zetkin defendió la formación de un Secretariado Internacional, Lily Braun y las "derechistas" de repente vieron en esto una forma de "feminismo". Y nuevamente tuve que apoyar a la "izquierda".⁵⁹ Después de la conferencia de Stuttgart, regresé a Rusia con un plan de trabajo entre las trabajadoras completamente maduro, que comencé a implementar en el otoño de 1907.

[En 1907, en el Congreso Socialista Internacional en Stuttgart, me encontré con Lenin.

[Una gran sala, un teatro o sala de reuniones. Cientos de delegados de toda Europa. Todavía no de todo el mundo, los estadounidenses probablemente no estaban allí en ese momento.⁶⁰ En el escenario, en el Presidium, un lugar vacante. Era el asiento del delegado inglés de "izquierda", es decir, del revolucionario marxista, Harry Quelch. Las autoridades alemanas lo expulsaron del país inmediatamente después de su primer discurso en el congreso. La figura principal del congreso era el anciano August Bebel.

[Vladimir Ilich era miembro de la delegación bolchevique. El público no vio gran parte de su trabajo: se sentó en las comisiones donde se estableció realmente la línea del movimiento obrero internacional.

[Se discutió una cuestión seria: ¿qué debía hacer el proletariado internacional organizado en caso de guerra? (¡Todavía estábamos en 1907!) Los socialdemócratas, ya caídos en el oportunismo, tenían miedo de enfrentar la verdad. Propusieron una resolución que no trataba el tema, que solo contenía palabras hermosas, melodiosas, grandes, pero sin sentido: "Si existe la amenaza de que estalle la guerra, es obligación de la clase obrera y de sus representantes parlamentarios de los países afectados, con la ayuda de la Oficina Internacional como poder coordinador, hacer toda clase de esfuerzos para evitar la guerra por todos los medios que parezcan efectivos." Este fue aproximadamente el texto.⁶¹

⁵⁹ [En la Conferencia de Mujeres Socialistas celebrada en Stuttgart, se fundó un Secretariado Internacional de Mujeres (*Frauensekretariat*), dirigida por Clara Zetkin. Una de las tareas de la Secretaría era recopilar material informativo sobre el movimiento de mujeres y liderar el movimiento socialista de mujeres. El transcurso de la conferencia y las discusiones mantenidas en ella fueron descritos por Alexandra Kollontai en su trabajo *Conferencia Internacional Socialista de Mujeres Trabajadoras*, Traducción de Valentina Andrade, revista *Izquierdas*, Nro. 49, diciembre de 2020, sección Documentos, pp. 1-14.]

⁶⁰ [En el Congreso de la Segunda Internacional celebrado en Stuttgart, estuvieron presentes delegados de 25 países de todo el mundo: de Argentina, Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, Alemania, Gran Bretaña, Italia, Noruega, Austria, Polonia, Rusia, los Estados Unidos de América, etc. El número total de delegados fue 884. Las más fuertes fueron las delegaciones de Alemania, con 289 miembros, y de Gran Bretaña, con 123 miembros; 22 delegados de los Estados Unidos estuvieron presentes.]

⁶¹ [Hemos reemplazado la perifrasis de Kollontai por una cita del texto de la resolución sobre "El militarismo y los conflictos internacionales" aprobada por el Congreso de Stuttgart y redactada originalmente por Lenin y Rosa Luxemburgo". La resolución concluía afirmando: "En caso de que a pesar de todo estalle la guerra, es su obligación intervenir a fin de ponerle término en seguida, y con toda su fuerza aprovechar la crisis económica y política creada por la guerra para agitar los estratos más profundos del pueblo y precipitar la caída de la dominación capitalista." Para una versión castellana de la resolución ver James Joll, *La Segunda Internacional, 1889-1914*, Barcelona: Icaria, 1976, pp. 181-184.]

[Lenin dijo en la comisión: “Si estalla una guerra, es tarea del proletariado organizado convertir la guerra imperialista en una guerra civil.”⁶² Los oportunistas de la Segunda Internacional naturalmente intentaron todo para que Vladimir Ilich no tuviera éxito. Lenin se encogió de hombros y dijo: "Tarde o temprano tendremos que volver a eso de todos modos. O la socialdemocracia perecerá".

[¡Lenin tenía razón otra vez!

[Un año después, Lenin escribió: “La experiencia que hoy vivimos, a menudo sólo en el campo ideológico, es decir las discusiones sobre las enmiendas teóricas a Marx; lo que hoy surge en la práctica sólo en problemas aislados y parciales del movimiento obrero tales como las diferencias tácticas con los revisionistas y la división que se produce en base a ellas, todo ello lo experimentarán en escala incomparablemente mayor la clase obrera cuando la revolución proletaria agudice todos los problemas en litigio, concentre todas las diferencias en los puntos que tienen la importancia más inmediata para determinar la conducta de las masas, y en el fragor del combate haga necesario separar los enemigos de los amigos, echar a los malos aliados para asestar golpes decisivos al enemigo.”⁶³

[Con odio indomable, Lenin estigmatizó a los oportunistas socialdemócratas, que temían el movimiento revolucionario de las masas y desconfiaban de las escisiones.]⁶⁴

De una forma general, Stuttgart ejerció sobre mí una gran influencia. La polémica y la lucha de tendencias en el congreso, en el que Rosa Luxemburg tomó posición contra “el propio” Bebel, y donde un grupo de “izquierdistas” luchó contra los líderes más populares, fortaleció aún más mi confianza en la corrección de la corriente dentro de la socialdemocracia que marchaba sin compromisos hacia la revolución social. Esa es precisamente la razón por la cual las tácticas de mis aliados del partido, los mencheviques, no me satisfacían en muchos aspectos. No estaba de acuerdo con ellos en la apreciación del papel ejercido por el liberalismo burgués en Rusia y consideré erróneo todo tipo de

⁶² [La formulación no es exacta. Como el propio Lenin escribió: “La resolución de Bebel, propuesta por los alemanes y que en todo lo esencial coincidía con la de Guesde, adolecía del defecto de no contener ninguna indicación respecto a las tareas activas del proletariado, lo cual daba la posibilidad de leer las tesis ortodoxas de Bebel con gafas oportunistas. (...) Esta fue la razón de que Rosa Luxemburgo y los delegados socialdemócratas rusos introdujeran sus enmiendas en la resolución de Bebel. En dichas enmiendas 1) se decía que el militarismo es el principal instrumento de la opresión de clase; 2) se señalaba la tarea de la agitación entre la juventud; 3) se destacaba como tarea de la socialdemocracia luchar no sólo contra el desencadenamiento de las guerras o por el cese inmediato de las ya iniciadas, sino también por el aprovechamiento de la crisis engendrada por la guerra para acelerar la caída de la burguesía.” V.I. Lenin, “El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart”, publicado el 20 de octubre de 1907 en el núm. 17 de la revista *Proletari*, en Lenin, *Obras completas*, Madrid: Akal, 1977, tomo 13, p. 74. Las enmiendas a la resolución introducida por la izquierda fueron adoptadas e insertadas en su totalidad.]

⁶³ [V.I. Lenin, “Marxismo y revisionismo” (abril de 1908), en Lenin, *Obras completas*, Madrid: Akal, 1977, tomo 15, pp. 33-34.]

⁶⁴ [Los ocho párrafos hagiográficos en corchetes no aparecen en la edición francesa, aparentemente fueron agregadas a la versión rusa editada bajo el estalinismo y a la versión alemana tomada de la misma.]

“acuerdos” o cooperación con la burguesía. Por su parte, mis camaradas de armas vieron en mí y en mis artículos el espíritu de la “fraseología bolchevique”, y mi artículo sobre los resultados del Congreso de Mannheim (1906) despertó críticas, porque fue precisamente este artículo el que escribí bajo la influencia de Rosa Luxemburg, después de un contacto vivo y cercano con ella.⁶⁵

Lo que me acercaba a los mencheviques era que veían en los sindicatos y círculos obreros de educación una escuela de acción para la clase obrera, mientras que en los bolcheviques la táctica de “utilización” todavía no se había liquidado. Esta táctica no contaba con mi aprobación. En Mannheim, la discusión entre Plejanov y Potresov consolidó mi convicción de que la posición de Plejanov era la correcta. Y en la cuestión agraria también compartía completamente el punto de vista de Maslov sobre la “municipalización” de las tierras contra la “nacionalización” defendida por los bolcheviques.⁶⁶

En el otoño de 1907 comencé seriamente a trabajar en la organización de las trabajadoras en Petersburgo. El grupo de obreras constituido en la primavera de 1907 se convirtió en el núcleo principal con el que comencé el trabajo. La tarea consistía en dirigirse a las masas de mujeres trabajadoras, para ponerlas en movimiento. La organización de los mítines se volvió cada vez más difícil a medida que la reacción, tras la disolución de la Segunda Duma y el arresto de la fracción socialdemócrata, devino cada vez más fuerte y más insolente.⁶⁷ Era extremadamente difícil acceder a la gran masa de las mujeres a través del trabajo legal. Solo quedaba trabajar en los sindicatos, pero también éstos sólo alcanzaban a un número bastante limitado de trabajadoras ya conscientes.

Decidimos entonces fundar un club (Клуб) legal para trabajadoras en la calle Predtechensky, no lejos del distrito de Ligovka, con el inofensivo nombre de “Sociedad de Socorros Mutuos para las Obreras”. Nuestra base principal, el Sindicato de Trabajadores Textiles, estaba en Ligovka, y el Buro de los sindicatos también se reunía con bastante frecuencia allí.

La asociación de trabajadores textiles y la oficina central de los sindicatos eran predominantemente mencheviques en ese momento. Sin embargo, habíamos decidido hacer nuestro club “no faccional”, por lo que atrajimos a él a los bolcheviques y mencheviques, e insistimos en que fuera reconocido por el Comité del Partido [Obrero

⁶⁵ [“Итоги Мангеймского Съезда,” *Современный Мир*, число 11, часть 2 (Нов. 1906), с. 1-19. (“Los resultados del Congreso de Mannheim”, *Mundo moderno*, no. 11, parte 2, noviembre de 1906, pp. 1-19.)]

⁶⁶ [Una referencia al artículo de Alexandra Kollontai “Итоги Мангеймского Съезда,” *Современный Мир*, Том 11, № 2 (Ноябрь 1906), с. 1-19 (“Resultados del Congreso de Mannheim”, *Mundo contemporáneo*, Vol. 11, No. 2, noviembre de 1906, pp. 1-19.). Este párrafo no aparece en la versión rusa editada bajo el estalinismo ni en la versión alemana tomada de la misma.]

⁶⁷ [El gobierno zarista disolvió la Segunda Duma del Estado el 3 [16] de junio de 1907 (se había reunido sólo seis meses antes, el 20 de febrero [5 de marzo de 1907]). El Grupo Socialista de la Duma fue arrestado. Al mismo tiempo, se promulgó una nueva ley electoral que aseguró a los terratenientes y a la gran burguesía la mayoría indivisa en Tercera Duma. El 3 de junio de 1907 pasó a la historia del país como el día del golpe de estado contrarrevolucionario del Primer Ministro Pyotr Stolypin.]

Socialdemócrata de Rusia] en Petersburgo. Nos procurábamos con nuestros propios medios los recursos necesarios para la existencia del club.

La historia del club está tan íntimamente ligada a este período de mi vida que, al tratar de recordar los resultados de mi trabajo durante el invierno de 1907-1908, recuerdo involuntariamente todas las dificultades, obstáculos y fricciones con los compañeros que surgieron alrededor de nuestro primer club de trabajadoras.

Tuvimos muchos compañeros como conferenciantes (лекторов). El club incluía entre doscientos y trescientos trabajadoras de diversas profesiones. El club estaba abierto todas las tardes. Recuerdo que Vera Zasulich estuvo presente en su inauguración. Yo estaba inusualmente feliz. Fue una alegría ver que habíamos logrado superar los innumerables obstáculos acumulados por la policía y no solo aprobar el estatuto en un mes y medio, sino también interesar a las trabajadoras en nuestro nuevo proyecto. [La camarada Zasulich no compartía mi gozo y parecía incluso condenar nuestra obra como una “creación inútil” que dividía las fuerzas del partido.]⁶⁸

Durante la primavera, la atmósfera en el club se volvió menos cohesiva. Un grupo pidió que todas las “intelectuales” fuera excluida del club, aunque muchas de ellas realizaban tareas como bibliotecarias, profesores, etc. en el club. Por otro lado, algunos de los camaradas aún condenaban nuestro “separatismo” y eran propensos a ver en nuestro club una inclinación hacia el feminismo (уклон к феминизму).

No queriendo desperdiciar mi energía en polémicas estériles y creyendo firmemente en lo correcto de la línea que habíamos adoptado, es decir, en la necesidad de crear un departamento para el trabajo entre las mujeres en el Partido [Obrero Socialdemócrata de Rusia], dejé el club. Pero no por ello renuncié al trabajo entre las proletarias. Empecé a buscar otras formas de llevarlo a cabo.

Ese mismo invierno tuve que mantener una conexión más viva con mis camaradas finlandesas. Apareció mi folleto, *Finlandia y el socialismo* (luego confiscado en virtud del artículo 101), y a principios de 1908 una serie de artículos sobre el nuevo sistema electoral de Finlandia.⁶⁹ Como la cuestión de las relaciones entre Finlandia y Rusia estaba al orden del día, yo, como especialista en este tema, participé en la comisión de la fracción socialdemócrata de la Tercera Duma.

III. Durante la reacción

⁶⁸ [Esta oración no aparece en la versión rusa editada bajo el estalinismo ni en la versión alemana tomada de la misma.]

⁶⁹ [Александра Коллонтай, *Финляндия и социализм: Сборник статей*. СПб.: Малых, 1906. (Alexandra Kollontai, *Finlandia y el socialismo: Colección de artículos*, San Petersburgo: Malykh, 1906.). "Избирательная кампания в Финляндии". *Отголоски*. нет. 3 (1907), стр. 46-61. ("La campaña electoral en Finlandia", *Ecos*, no. 3, 1907, pp. 46-61.). "Новый финляндский парламент". *Образование* 16, нет. 4 (апрель 1907 г.), с. 72-90; нет. 5 (май 1907 г.), с. 54-69; нет. 7 (июль 1907 г.), с. 20-47. ("El nuevo Parlamento finlandés", *Educación*, Vol. 16, no. 4, abril de 1907, pp. 72-90; no. 5, mayo de 1907, pp. 54-69; no. 7, julio de 1907, pp. 20-47.)]

La reacción tomó la delantera. El trabajo legal del Partido [Obrero Socialdemócrata de Rusia] se concentraba casi exclusivamente en la fracción de la Duma. Los sindicatos y clubes de autoeducación estaban en peligro de cierre, las principales fuerzas del partido emigraron nuevamente al extranjero o pasaron a la clandestinidad. Este sombrío período estuvo caracterizado por los arrestos, las persecuciones y las deportaciones. Pero la vida pública recién despertada sabía cómo evitar los obstáculos acumulados por el zarismo. Al abrigo de diferentes banderas políticas inofensivas se reunían congresos bajo formas ocultas, el descontento general buscaba exteriorizarse y la consigna del establecimiento de un régimen democrático retornaba inevitablemente como un *leitmotiv*. En esos congresos formamos nuestro propio grupo obrero y actuábamos normalmente de forma cohesionada, poniéndonos de acuerdo previamente en nuestras fracciones del partido a fin de no mostrar ante el enemigo la impresión de una división intestina demasiado evidente.

Muy a menudo me tocaba tomar la palabra en esos congresos en nombre de un grupo de trabajadoras. Pero mi principal preocupación era animar a las obreras a tomar ellas mismas la palabra, ayudarlas a prepararse a tal efecto y estimular sus pensamientos. Durante mucho tiempo después de pasados esos congresos he conservado lazos ideológicos y personales con muchos compañeros, con jóvenes trabajadores. Uno de los trabajadores prometedores en ese momento era el metalúrgico Yatsynevich -quien desafortunadamente en el exilio nos dejó gradualmente y luego murió de tuberculosis-, el trabajador Kamenev y el secretario de los obreros textiles, Grisha. Las trabajadoras, por otro lado, apenas aparecieron, y sin embargo ¡cuántas mujeres brillantes conocí en las fábricas y talleres en ese momento!

La cuestión de atraer a las masas al movimiento, educarlas para la revolución, involucrarlas en la lucha por la completa transformación en la situación de las mujeres, continuó siendo el objetivo principal de mi trabajo.

En la primavera de 1908 se supo que las activistas burguesas por la igualdad de derechos para las mujeres (буржуазные равноправии) iban a convocar un Congreso de Mujeres de toda Rusia en San Petersburgo en el otoño de ese año.⁷⁰ Con el consentimiento de los miembros del Comité Central [del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia], ya en la primavera comencé a trabajar en los preparativos para el congreso.

Las reuniones preliminares tuvieron lugar en mi departamento. La idea de la participación de socialdemócratas y trabajadoras en el congreso feminista en la forma de un “grupo de trabajadoras” (группы работниц) especial fue recibida con bastante hostilidad tanto por parte de los bolcheviques como de los mencheviques. Algunos vieron esto como una desviación hacia el feminismo (феминизму), otros como una desviación hacia el

⁷⁰ [El primer Congreso de Mujeres de toda Rusia (Первый всероссийский женский съезд) tuvo lugar del 10 al 16 (23 al 29) de diciembre de 1908 en Petersburgo. Para una descripción del mismo ver Cintia Frenicia y Daniel Gaido, *Feminismo y movimiento de mujeres socialistas en la Revolución Rusa*, Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2018, capítulo 2: Alexandra Kollontai y el Primer Congreso de Mujeres de Toda Rusia (1908), pp. 25-51.]

compromiso y la cooperación con los partidos burgueses hostiles. [Fue necesario sostener una lucha particular contra el comité del partido, sobre todo contra Vera Slutskaya.]⁷¹ Yo consideraba que la participación de las obreras en el congreso de las defensoras de la igualdad de derechos para las mujeres (равноправок), el hecho de que presentasen en él su propio programa, sus resoluciones e incluso una declaración sería de enorme importancia educativa para las masas de las proletarias. Como tenía grandes esperanzas en la preparación del congreso para propagar las ideas del socialismo, decidí actuar “por mi cuenta” y, con la ayuda de la Asociación de Trabajadores del Textil y más tarde del Buro central de los sindicatos [de San Petersburgo], comencé los preparativos para el congreso. Algunos miembros individuales del club de trabajadoras me ayudaron con el trabajo intensivo [la tejedora Antonovna (bolchevique), la costurera Solovyova (bolchevique), Marfrucha (menchevique), Kuvshinskaya⁷² (menchevique) y otras.]⁷³ El trabajo se realizó al principio de manera bastante artesanal. No teníamos suficientes conexiones.

Para nosotros era importante impresionar a las masas de mujeres tanto como fuera posible con nuestro trabajo, estimularlas, agitarlas, despertar su iniciativa para involucrar a las trabajadoras en el movimiento revolucionario y en el partido.

Y, sin embargo, nuestra tarea exigía marchar a lo más profundo de la masa de mujeres, removerla, sacudirla, despertar su iniciativa. A consecuencia de una huelga en la barriada de Viborg, volvimos a convocar un mitin en la Casa Nobel. Las obreras acudieron a él en gran número, pero la policía no nos dejó acabar el mitin. Se reunió una masa de trabajadoras, pero la policía no nos permitió terminar la reunión. A pesar de ello, las obreras partieron con bastante buena impresión, interesadas en lo que habían visto y escuchado, y establecimos nuevos contactos. Como se hacía cada vez más difícil organizar reuniones, y dado que las trabajadoras todavía tenían miedo de las reuniones ilegales y eran reacias a asistir las mismas, llevamos a cabo nuestra agitación bajo la

⁷¹ [Esta oración no aparece en la versión rusa editada bajo el estalinismo ni en la versión alemana tomada de la misma. Vera Slutskaya (1874–1917) nació con el nombre de Bertha Bronislavovna en Mir, en la gobernación de Minsk, en una familia judía de clase media, y se educó como dentista. Slutskaya participó en el movimiento revolucionario desde 1898. Después de un arresto, se iniciaron procesos penales en su contra, y en 1901 fue puesta bajo supervisión pública de la policía. En el mismo año, se unió al Bund, el Partido Socialdemócrata judío, que era una organización autónoma del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR). A partir de 1902 participó en el trabajo general en el POSDR, y después de la escisión de 1903 se unió a los bolcheviques. Durante la Primera Revolución Rusa de 1905-1907, fue miembro de la organización de combate de la POSDR y participó en la lucha revolucionaria en Minsk y San Petersburgo. Después de ser delegada en el Quinto Congreso del POSDR en 1907, se quedó en Rusia y dirigió el trabajo del partido en San Petersburgo. Slutskaya participó en las revoluciones de febrero y octubre de 1917 y fue ejecutada por los cosacos cerca de Petrogrado el 12 de noviembre de 1917.]

⁷² Una de las más conocidas agitadoras de la época. NdR. (Boris Souvarine)

⁷³ [Las palabras entre corchetes no aparecen en la versión rusa editada bajo el estalinismo ni en la versión alemana tomada de la misma.]

aparición de celebraciones del “día del nombre” («именин»).⁷⁴ Una obrera consciente invitaba en su casa a sus amigas y conocidas para festejar su “día del nombre”, y a la fiesta acudía una de nuestras propagandistas convertida para la ocasión en “amiga” de la anfitriona. Al mismo tiempo que se comía el pastel del “día del nombre” o el arenque encebollado, se conversaba sobre el próximo congreso de mujeres. Por lo general, las invitadas expresaban interés y pedían que la propagandista volviera a “contar” y a “explicar”.

La noticia del próximo congreso de mujeres se extendió rápidamente por las fábricas y, gracias a nuestras conversaciones, las trabajadoras adoptaron una posición crítica hacia las activistas por la igualdad de derechos de las mujeres (равноправием) y se sintieron más atraídas por el partido. Nuestras obreras acudían en “grupo compacto” a los mítines legales organizados por las activistas por la igualdad de derechos de las mujeres para preparar el congreso, y declaraban en voz alta que no podía haber ninguna armonía “con las señoras” («с барынями»).

A causa de ello, las feministas me odiaron aún más, porque pensaban que yo era la instigadora de estas acciones propias de “matones” («хулиганских»: “hooligans”). El odio de las defensoras burguesas de la igualdad de derechos para las mujeres (буржуазных равноправов) hacia mí era tan intenso que, cuando tuve que encontrarme con la conocida activista del movimiento femenino Anna Pavlovna Filosofova (la madre del escritor D. Filosofov) para resolver algunos asuntos, después de que me fuera ésta se dedicó a hacer señales de la cruz en todos los rincones de la casa para expulsar mi espíritu revolucionario “malvado”. En otra ocasión, tuve que organizar una conferencia pagada para cubrir los costos de preparación para el congreso. Apenas teníamos personas que pudieran organizar la conferencia, así que yo misma entregué los boletos para los “invitados de honor” a través de los cuales esperábamos ganar más dinero. Pero la mujer del profesor Savich⁷⁵, una cadete, sin saber que yo misma le había traído un boleto, comenzó a despotricar violentamente y a preguntar en voz alta por qué el “albergue” («приют») para mujeres (el “albergue” nos proporcionaba su “cobertura”) organizaba una conferencia de esa “horrible Kollontai”. Finalmente, rehusó categóricamente recibir el boleto, pero dio dinero “en beneficio del albergue”.

⁷⁴ [El Día del Nombre (*imenin*) es una tradición en los países de la Iglesia ortodoxa oriental. Consiste en celebrar un día del año asociado con el nombre de pila. La celebración es similar a un cumpleaños. La costumbre se originó con el calendario cristiano de los santos: los creyentes que llevan el nombre de un santo celebran la fiesta de ese santo o, en la tradición ortodoxa oriental, el día de la muerte de un santo.]

⁷⁵ [Nikanor Vasilievich Savich (1869-1942) fue uno de los principales diputados Octobristas en las dos últimas Dumas por la provincia de Jarkov y asesor de confianza de Rodzianko, el presidente de la Duma del Estado y uno de los líderes de la burguesía en la revolución de febrero de 1917, durante la cual dirigió el Comité Provisional de la Duma del Estado.]

Junto con los preparativos para el congreso, en el verano de 1908 trabajé a toda prisa en mi libro *Fundamentos sociales de la cuestión de la mujer*.⁷⁶ Hubo un problema con su publicación: el libro debía ser publicado para el congreso fijado en diciembre y sólo pude terminarlo en septiembre. No fue del gusto de todo el mundo. Los mencheviques pensaron que estaba escrito decididamente en un “espíritu bolchevique” y me propusieron algunos cambios, que rechacé categóricamente, sobre todo en lo concerniente a los pasajes en los que condenaba cualquier colaboración e incluso acuerdos temporales con representantes de la burguesía. La editorial *Znaniye* (“Conocimiento”) se comprometió a publicarlo, pero primero tuvo que ser enviado a Maxim Gorki en Capri para su revisión. Algo retrasó el manuscrito en el camino de regreso. Ya daba por perdido mi libro (no tenía una copia, fue escrito a mano), pero el manuscrito llegó en noviembre y, debido a este retraso, el libro no apareció hasta después del congreso, lo cual fue extremadamente molesto. Si hubiera estado disponible para las participantes en el congreso con anterioridad al mismo, ello habría contribuido a consolidar aún más nuestra posición.

El período comprendido entre octubre y noviembre de 1908 fue cuando la preparación del congreso se hizo más activa. Pero justamente en septiembre fue presentada una demanda contra mí por llamar a un “levantamiento armado” en el folleto sobre Finlandia y por hacer campaña en el Sindicato de Trabajadores Textiles, lo que atestiguaba mi “membresía en el partido”. En el momento del trabajo más intenso me vi obligada a pasar a la clandestinidad. Pero la causa no se resintió por ello en nada. En los dos meses anteriores al Congreso, sostuve más de 50 (hasta donde recuerdo, 52) reuniones con trabajadoras. Naturalmente, no hice uso de la palabra legalmente. Más de una vez la policía estuvo sobre mi pista y me salvó únicamente la abnegación de las obreras. Así, por ejemplo, la policía irrumpió durante una reunión en un local del Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos. El secretario del sindicato tenía preparado un orden del día en el que solo figuraban asuntos sindicales, pero mi presencia podía comprometerlo todo. Entonces, una de las obreras me cubrió rápidamente la cabeza con su pañuelo y me deslizó en la mano su carné sindical. No fui yo quien se vio sin papeles, sino la obrera. En otra ocasión (en un club en el barrio de Viborg) también apareció la policía. Sin embargo, habíamos informado que daría clases de corte y confección, y los cortes para faldas y blusas convencieron completamente a la policía de la veracidad de nuestro testimonio.

Los preparativos para el congreso no consistieron solamente en la agitación y en la organización de las elecciones de delegadas obreras. También fue necesario preparar informes con las delegadas ya elegidas. Cinco obreras, si no me equivoco, tenían que tomar la palabra en el congreso en nuestro nombre. La preparación de sus informes también era una especie de escuela para las trabajadoras. El discurso de la trabajadora Volkova fue particularmente bien recibido.

⁷⁶ [A.M. Коллонтай, Социальные основы женского вопроса. - СПб. : Изд. т-ва "Знание", 1909. 431 с. (A.M. Kollontai, *Fundamentos sociales de la cuestión de la mujer*, San Petersburgo: Editorial "Conocimiento", 1909. 431 p.) <http://books.e-heritage.ru/book/10072576>]

El Congreso de Mujeres de toda Rusia, que reunió a los estratos más diversos de la población femenina (desde las damas de las organizaciones de beneficencia hasta nuestro grupo de obreras, cuya conducta era propia de “matones” [«хулиганской»] según el parecer de las feministas), se inauguró a principios de diciembre.⁷⁷ En las reuniones preliminares, celebradas en el club de la “Sociedad de Ayuda Mutua de las Mujeres Rusas”, la Dra. Shabanova, Filosoza y otras trataron de llegar a un acuerdo con nosotras, para acordar las condiciones bajo las cuales estaríamos de acuerdo en formar un “bloque” con las feministas. Debo decir que los mencheviques tenían una tendencia a conformar un bloque semejante y que, a este respecto, confiaba completamente en la intransigencia y firmeza de los bolcheviques. Yekaterina D. Kuskova⁷⁸ expresó el deseo de adherirse con algunas de sus partidarias a nuestro “grupo de obreras”, pero precisamente ella y sus amigas eran las que traían consigo el espíritu del caos oportunista y las que amenazaban con sabotear la línea de conducta que nos habíamos trazado estableciendo una clara delimitación de clase, que inevitablemente debía llevar a nuestra salida del congreso.

El Comité [del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia] de Petersburgo sancionó nuestra participación en el congreso poco antes de su apertura, delegando a Vera Slutskaya en el congreso y determinando que el camarada Sergey sería nuestro líder.⁷⁹ [Pero realizamos la mayor parte de nuestro trabajo con el apoyo del Buró Central de los Sindicatos de Petersburgo. Un día, mientras imprimíamos uno de nuestros llamamientos en nombre del Buró Central, nos enteramos de que el Comité del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en Petersburgo preparaba también un mensaje a las obreras recomendándoles no participar en el congreso. Fue necesario convencer al Comité del Partido de no proseguir con sus intenciones.]⁸⁰ Cuando el Comité de Petersburgo se convenció de que nuestra agitación había penetrado incluso en las categorías más atrasadas de las obreras, cambió su actitud hacia nuestra empresa. El congreso se celebró con la participación del Comité bolchevique en Petersburgo.

⁷⁷ [Труды Первого Всероссийского женского съезда при Русском женском обществе в Санкт-Петербурге, 10-16 декабря 1908 г. СПб., 1909. 927 с. (Actas del Primer Congreso de Mujeres de toda Rusia en la Sociedad de Mujeres Rusas San Petersburgo, 10-16 de diciembre de 1908, San Petersburgo, 1909. 927 p.)]

⁷⁸ [Yekaterina Kuskova (1869–1958), un miembro del ala revisionista del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, fue la autora del “Credo” economicista, publicado por primera vez por Lenin y denunciado por él en su libro de 1902 *¿Qué hacer? Cuestiones candentes de nuestro movimiento.*]

⁷⁹ [Aunque el apellido del camarada Sergey no figura en las cuentas bolcheviques, en la lista del comité de credenciales de 1908 aparece uno, “Sergey Grigor’evich Berednikov”. Berednikov dio una charla sobre el derecho a voto de las mujeres en los *zemstvos* y fue criticado por algunos miembros del grupo obrero. Rochelle Goldberg Ruthchild, *Equality and Revolution: Women’s Rights in the Russian Empire, 1905-1917*, University of Pittsburgh Press, 2010, p. 284, nota 35.]

⁸⁰ [Las tres oraciones entre corchetes no aparecen en la versión rusa editada bajo el estalinismo ni en la versión alemana tomada de la misma.]

Durante la campaña, tuve que encontrarme varias veces con el provocador Malinovsky, que era abiertamente hostil a nuestro trabajo.⁸¹ Siempre me causó una impresión desagradable. Pero ahora me sorprende que, sabiendo como sabía que yo estaba en la clandestinidad, no pusiera fin a mi actividad y prefiriera librar contra mí una polémica verbal. ¿O realmente no le dio importancia a la participación de las “*babas*” [«баб», un término despectivo para “mujeres”] en el movimiento?⁸²

En el congreso participaron casi 700 delegadas burguesas mientras que nuestro grupo estaba formado por 45 personas. Pero incontestablemente ese pequeño grupo atrajo la mayor atención, no solamente del congreso, sino también de las autoridades. Cada una de nuestras intervenciones provocó una tempestad. La primera aparición del grupo con claveles rojos en la ceremonia de inauguración del congreso en el salón de la Duma de la ciudad, donde hablaron diversos representantes de la vida pública, ninguno de los cuales estaba a la izquierda que los cadetes, y donde deliberadamente no hablamos, fue un tipo demostración sobre la que los periódicos tuvieron que informar. Mi intención era asistir al congreso, pero no hablar. Por supuesto, esto resultó ser imposible. Mi intervención provocó un debate acalorado. Al día siguiente la policía registró la sala. Se verificaron los papeles. Fui advertida, y en lugar de asistir al congreso, apresuradamente, con todos los papeles listos, partí al extranjero. Mi informe, preparado por escrito, fue leído por una obrera, Volkova.⁸³ Cuando se planteó la cuestión sobre la formación de un centro de mujeres “extra-clase” («внеклассового») en Rusia, el grupo de trabajadoras llevó adelante nuestro plan y abandonó el congreso. Esto me produjo una gran satisfacción, a pesar de que me vi obligada a abandonar Rusia y mi querida causa.⁸⁴

Todavía recuerdo la fría noche de invierno en la estación de Vershbolovo, y esa hora interminablemente larga cuando se estaban revisando los documentos. Con el cuello de mi abrigo levantado, caminaba sobre la plataforma helada con un pensamiento obsesivo: ¿pasaría o me arrestarían? Con el aliento en suspenso escuchaba el ruido de las espuelas

⁸¹ [Roman Malinovsky (1876-1918) participó en la Revolución de 1905 y al año siguiente fue elegido secretario general de la Unión de Obreros Metalúrgicos de Petrogrado. Preso en Moscú en 1910, se convirtió en agente de la *Ojra*, delatando a numerosos compañeros. La VI Conferencia del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, celebrada en enero de 1912, lo eligió como miembro del nuevo Comité Central y candidato a las elecciones de la cuarta Duma Imperial. Fue elegido diputado, convirtiéndose en el líder del grupo bolchevique en la Duma, integrado por 6 parlamentarios. En mayo y junio de 1914 abandonó por sorpresa su escaño en la Duma. Fue ejecutado por el gobierno bolchevique el 6 de noviembre de 1918.]

⁸² [Elizabeth A. Wood, *The Baba and the Comrade: Gender and Politics in Revolutionary Russia*, Indiana University Press, 1997.]

⁸³ [Barbara Volkova, una trabajadora del distrito *Nevskaya Zastava* en Petersburgo, leyó como delegada del grupo de trabajadoras el discurso de Alexandra Kollontai en el Primer Congreso de Mujeres de toda Rusia. Ver la versión en portugués de amplios extractos del mismo: “A mulher trabalhadora na sociedade contemporânea” (Женщина-работница в современном обществе) en Graziela Schneider (org.), *A Revolução das Mulheres: Emancipação Feminina na Rússia Soviética*, Boitempo, 2017, pp. 150-159.]

⁸⁴ [Ver el informe de Kollontai en el periódico menchevique: “Женщина-работница на первом феминистском съезде в России”. *Голос социал-демократа*, 2 (март 1909 г.): 6-7. (“La mujer trabajadora en el primer congreso feminista en Rusia”, *Voz del socialdemócrata*, no. 2, marzo de 1909, pp. 6-7.)]

que ya se acercaban apresuradamente, ya se alejaban de nuevo... Pero, involuntariamente, surgía la pregunta: ¿cuándo y en qué condiciones volveré a Rusia? Entonces era imposible pensar, creer, que en ocho años regresaría a Rusia, al caldero hirviente de la revolución desde otra frontera, después de haber sido testigo de un acontecimiento mundial, la gran guerra, en la atmósfera madura de la revolución social. En los momentos en que yo andaba los cien pasos sobre el andén de Vershbolovo, la revolución parecía tener que llegar mucho más temprano, y, al mismo tiempo, se presentaba como algo irreal. Sus contornos aparecían de manera muy diferente.

Justo antes de que el tren partiera, el “uniforme azul” (el gendarme), sacudiendo las espuelas, me entregó el pasaporte. Cinco minutos más tarde, ya estaba caminando “libre” en el extranjero, en la estación fronteriza alemana de Eydtkuhnen, limpia y ordenada, inundada de electricidad.

IV. El período de la emigración

Estuve exiliada en el extranjero desde diciembre de 1908 hasta marzo de 1917, es decir, durante más de 8 años. Durante este tiempo trabajé en Alemania, Inglaterra, Francia, Suecia, Noruega, Dinamarca, Suiza, Bélgica y los Estados Unidos de América. Fue un tipo de aprendizaje para mí, militando entre las masas trabajadoras de diferentes nacionalidades en relación con las tareas que enfrentaba el Partido Socialdemócrata de cada país, una escuela práctica de trabajo que fortaleció mi convicción en las cualidades creadoras del proletariado como clase.

Una vez en el extranjero me adherí inmediatamente al Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) y comencé a militar como propagandista, conferenciante y escritora. Escribía en la revista de Kautsky *Die neue Zeit* (*Los tiempos nuevos*), y en *Die Gleichheit* (*La igualdad*), el órgano central de las socialdemócratas editado por Clara Zetkin, en la revista de las obreras austríacas [*Arbeiterinnen-Zeitung: Sozialdemokratisches Organ für Frauen und Mädchen*] y en la prensa partidaria en Inglaterra, Bélgica, Suecia, Noruega, Finlandia, Suiza, Francia, Polonia y Estados Unidos, colaborando al mismo tiempo, por supuesto, con la prensa rusa que aparecía en el extranjero (en el órgano central menchevique bajo el pseudónimo de Mijailova y en *Pravda* de Trotsky)⁸⁵ y en las revistas marxistas legales que se publicaban en Rusia.

En la primavera de 1909 realicé en el sur de Alemania mi primera gira como agitadora. Mi agitación fue general, solo en casos aislados hablé en reuniones de trabajadoras. Luego realicé un viaje en compañía de Clara Zetkin a Inglaterra, donde nos esperaba una tarea especial: por invitación del Partido Socialista Británico (el ala izquierda, marxista, del

⁸⁵ [Las palabras entre comillas no aparecen en la versión rusa editada bajo el estalinismo ni en la versión alemana tomada de la misma. Como un ejemplo de los artículos que Kollontai publicó en el periódico de Trotsky ver "Пролетариат и буржуазия в борьбе с проституцией", *Pravda* (Viena), 7 Юлий 1910, п. 3. ("El proletariado y la burguesía en la lucha contra la prostitución", *Pravda* [Viena], 7 de julio de 1910, p. 3.)]

movimiento inglés) debíamos luchar contra las sufragistas y apoyar a la Sociedad de Sufragio para Adultos (*Adult Suffrage Society*).⁸⁶

En 1909-1910 trabajé en Alemania, en Dresde y en Berlín, llevando a cabo giras de propaganda a solicitud del centro (*Parteivorstand*: Comité Ejecutivo del SPD) y por invitación de las organizaciones locales. El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia me utilizó también para que realizase giras por las colonias rusas en Alemania, Suiza y Bélgica. Además de los informes sobre temas políticos generales, leí una conferencia sobre Tolstoi, sobre el problema del matrimonio y la familia, sobre la relación entre el sistema económico y la densidad de población, etc.

En ese momento estaba en contacto constante con el camarada Georgy Chicherin (quien utilizaba el seudónimo Ornatsky), el secretario de la Oficina de Emigración Política, con sede en París. Gracias a su incansable energía, a su abnegación y dedicación, los emigrados recibieron no solo ayuda y socorro material, sino que también mantuvieron una relación estable entre los grupos de emigrantes y su liderazgo político. Todos los trabajadores que se fueron al extranjero conocían al camarada Ornatsky y acudían a él en busca de ayuda, siempre confiando en su apoyo. Cualquiera que haya trabajado de alguna manera con Chicherin-Ornatsky en la emigración ha conservado para toda la vida el buen recuerdo de esta personalidad extremadamente pura que ofrecía el ejemplo una rara capacidad de trabajo y de sacrificio personal.

Para mantener los lazos con la central menchevique tuve que realizar más de una vez el viaje a París y Suiza, pero en aquella época no desempeñé un papel activo en el trabajo de los centros rusos porque estaba completamente absorta en el trabajo práctico. Mis

⁸⁶ [La Sociedad de Sufragio para Adultos (*Adult Suffrage Society*) fue una de varias organizaciones formadas en el Reino Unido durante las épocas victoriana y eduardiana, con el objetivo de hacer campaña para la extensión del derecho a voto a las mujeres. A diferencia de organizaciones de sufragistas como la Unión Social y Política de las Mujeres (*Women's Social and Political Union*, WSPU) liderada por Emmeline Pankhurst y sus hijas Christabel y Sylvia (aunque Sylvia finalmente fue expulsada), la Sociedad de Sufragio para Adultos no consideraba aceptable la extensión del sufragio calificado a las mujeres en los mismos términos restringidos en que se les dio a los hombres, es decir, sobre la base de una calificación de propiedad que excluía a la mayoría de la clase trabajadora. Quería el derecho irrestricto al voto para todos los adultos de 21 años de edad o más. En 1906, Margaret Bondfield se convirtió en presidenta de la sociedad, que apoyó el proyecto de ley de Franquicia y eliminación de limitaciones de las mujeres (*Franchise and Removal of Women's Disabilities bill*), presentado al parlamento por Sir Charles Dilke el 2 de marzo de 1906. El proyecto de ley, que proponía el sufragio universal y el derecho de las mujeres a ser elegidas como miembros del parlamento, fue fuertemente rechazado por la WSPU sufragista como una distracción de su agenda feminista. El proyecto de ley fue rechazado en la Cámara de los Comunes. En 1907, en el curso de un debate público con Teresa Billington-Greig de la *Women's Freedom League* (un grupo separatista de la WSPU), Bondfield argumentó que el único camino a seguir era un proyecto de ley que otorgara el derecho a voto “a todos los hombres y a todas las mujeres, sin calificación”. Les deseó buena suerte a aquellos que luchaban por un proyecto de ley de sufragio en “los mismos términos que los hombres”, pero pidió que “no los dejen venir y me digan que están trabajando para mi clase”. La Sociedad de Sufragio para Adultos fue relanzada en 1909 como Federación del Sufragio Popular (*People's Suffrage Federation*), bajo el liderazgo de Margaret Llewelyn Davies.]

viajes de agitación de esos años se reflejaron en mi libro *En la Europa obrera*, escrito en 1911.⁸⁷

En agosto de 1910, como delegada de la Asociación de Trabajadores Textiles (rusos), participé en la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas y en el Congreso Socialista Internacional en Copenhague.⁸⁸ En la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas tuve que participar en la lucha entre las dos corrientes sobre la táctica a adoptar para lograr el derecho de sufragio para las mujeres y sobre la protección del trabajo femenino. Esta lucha está descrita en mi libro *En la Europa obrera*, así como en varios artículos que aparecieron en la prensa legal rusa (Современном мире: *Mundo contemporáneo*, Жизнь; *Vida*, y otros).⁸⁹ Apoyé allí al ala izquierda dirigida por Clara Zetkin.

En el invierno de 1910-1911 me comprometí a organizar la protesta de la opinión pública en Alemania contra la suerte de los diputados de la Segunda Duma del Estado.⁹⁰ Tuve que comenzar con los diputados del Reichstag, lo que me dio la oportunidad de convertirme en una visitante habitual del Reichstag, acercarme a la fracción parlamentaria y a su trabajo, y conocer a muchos de los principales líderes del Partido Socialdemócrata alemán. Karl Liebknecht y Oskar Cohn tomaron la parte más enérgica y activa en la organización de la protesta. Conocí a Liebknecht en 1906 durante el Congreso de Mannheim. Recuerdo vívidamente nuestra primera conversación de varias horas durante un paseo por las montañas alrededor de Heidelberg. Desde entonces tuve relaciones de camaradería firmes y cordiales con Liebknecht.

⁸⁷ [Las palabras entre corchetes no aparecen en la versión rusa editada bajo el estalinismo, la versión alemana omite las palabras iniciales de la primera oración que rezan: “Para mantener los lazos con la central menchevique tuve que realizar más de una vez el viaje a París y Suiza”.]

⁸⁸ [La Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas tuvo lugar en Copenhague en agosto de 1910. Alrededor de 100 delegadas de 17 países estuvieron presentes en la conferencia. La agenda incluía las siguientes cuestiones: 1. Atención social para la madre y el niño, 2. Formas y medios de conquistar el sufragio universal femenino y 3. Establecer relaciones más estrechas entre las organizaciones socialistas de mujeres de todos los países como un método para aumentar el trabajo entre las mujeres. Ver el informe de Alexandra Kollontai, “Bericht über die Arbeiterinnenbewegung in Russland”, en *Berichte an die zweite Internationale Konferenz sozialistischer Frauen zu Kopenhagen am 26. und 27. August 1910*, pp. 73-76. El Octavo Congreso de la Internacional Socialista tuvo lugar en Copenhague del 28 de agosto al 3 de septiembre de 1910. El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia estuvo representado en el Congreso por Lenin, Plejanov, Kollontai, Lunacharsky y otros.]

⁸⁹ [“Итоги второй международной женской социалистической конференции”, *Наша заря*, 1 (Сэптэмбэр 1910): 89-95. (“Los resultados de la segunda conferencia internacional socialista de mujeres”, *Nuestro amanecer*, no. 1, septiembre de 1910, pp. 89-95). “Вторая международная женская социалистическая конференция”, *Социал-демократ*, нет. 7 (1910), с. 7 (“Segunda Conferencia Internacional Socialista de Mujeres”, *Socialdemócrata*, no. 7, 1910, p. 7.)]

⁹⁰ [Una referencia al destino de los miembros del Grupo Socialista de la Segunda Duma del Estado, quienes fueron arrestados por el gobierno zarista en la noche del 3 de junio de 1907 sobre la base de acusaciones elaboradas por la policía zarista (la mañana del 3 de junio la Duma fue disuelta). 55 miembros del grupo parlamentario fueron condenados por los tribunales. Dos de ellos murieron durante la detención. El Buró Socialista Internacional y muchos partidos socialdemócratas extranjeros hicieron campaña por los parlamentarios socialistas rusos.]

Los emigrantes consideraban a Liebknecht como uno “de los suyos”, casi un “ruso”. De todos los líderes del partido alemán, solo él sabía compenetrarse con todos los detalles de los problemas rusos y siempre estaba al tanto de nuestros asuntos. Además, Liebknecht encarnaba ese espíritu genuino de camaradería internacional del que carecían muchos líderes de la Segunda Internacional. Incluso en August Bebel, esa figura inteligente, poderosa y verdaderamente sobresaliente de la Segunda Internacional, incluso con él, que estaba rodeado de un halo de la mayor popularidad y que gozaba del respeto hasta de los enemigos políticos, se percibía una especie de excepcionalismo nacional, e incluso un ligero rastro de arrogancia cuando se trataba de los otros partidos socialistas del mundo además de la Socialdemocracia alemana. En Liebknecht todos sentían ante todo al compañero, y sólo después al líder. Y los rusos a menudo abusaron de esta cualidad de “Karl”, como lo llamaban los exiliados, o “nuestro Karl”, como le decían los trabajadores alemanes.

La organización de la protesta me llevó a reunirme también con algunas figuras públicas alemanas en los campos de la política, la ciencia y el arte. Entonces conocí de cerca una interesante militante del movimiento femenino burgués, Minna Cauer, una anciana de 72 años para quien parecían no haber pasado los años y que, cuando hablaba, sabía cómo cautivar a miles de oyentes, a veces políticamente hostiles.

Durante todos esos años conservé lazos de amistad con Karl Kautsky y Rosa Luxemburg. Al mismo tiempo, establecí relaciones con numerosas trabajadoras y trabajadores alemanes, que con el tiempo se volvieron cada vez más estrechas. También me reuní con Lily Braun, quien gradualmente se apartó del trabajo activo en el partido, pero a quien estudié con curiosidad como una personalidad sobresaliente y original. Con Clara Zetkin, Luise Zietz y la anciana Ottilie Baader establecí no solamente relaciones de trabajo y camaradería, sino también personales y de amistad, hasta que en 1912 sobrevino el incidente provocado por la aparición de *En la Europa obrera*. Pero de este incidente hablaré más adelante.

[También tuve reuniones con Vladimir Ilich Lenin, en París en 1911, cuando trabajaba en bibliotecas para ampliar su conocimiento, que siempre consideraba inadecuado, aprendía francés e inglés, convocaba conferencias del partido bolchevique, celebraba reuniones en la escuela del partido en Longjumeau⁹¹ y, sobre todo, lideraba el partido.

[En esos años, muchos estaban deprimidos y pesimistas por la crueldad de la reacción y de las represalias zaristas, por la horca y las cárceles. Vladimir Ilich, por otro lado, sintió los heraldos de la tormenta que se acercaba y se mostró optimista y alegre. Estaba preparando al partido para liderar el nuevo renacimiento de la revolución.]⁹²

⁹¹ [La escuela del partido en Longjumeau (cerca de París) se organizó en la primavera de 1911 a iniciativa de Lenin, para contrarrestar la influencia de la escuela partidaria establecida en Bologna. En ésta última impartieron conferencias Lunacharski, Bogdanov, Trotsky, el menchevique especializado en la cuestión agraria Pyotr Maslov y la propia Kollontai.]

⁹² [Los dos párrafos hagiográficos en corchetes no aparecen en la edición francesa, aparentemente fueron agregadas a la versión rusa editada bajo el estalinismo y a la versión alemana tomada de la misma.]

Para completar la caracterización de este período de mi vida y de mi trabajo anterior a 1912 es necesario detenerse en las relaciones que mantenía con Rusia. Como ya he indicado, no participaba activamente en el trabajo de las centrales de nuestro partido en el extranjero, pero mantenía constantes relaciones con la central menchevique, ejecutando las misiones que me encargaba y asistiendo a las reuniones con los camaradas. Es característico que al trabajar con los mencheviques no rompiera mis lazos personales con los bolcheviques del grupo *Vpered* (вперед: *Adelante*) ni con el grupo de trotskistas, y que en el centro berlinés de la emigración política mantuviésemos, probablemente gracias a la influencia personal del camarada Wilhelm Buchholz [el corresponsal ruso del *Vorwärts*, órgano central del Partido Socialdemócrata alemán] y a la mía, ciertos contactos con el trabajo de todas las agrupaciones socialdemócratas rusas.

Cuando se creó en 1911, en Bolonia (Italia), la segunda escuela del partido dirigida por Lunacharsky y Bogdanov (bolchevique del grupo *Adelante*); fui invitada por ellos (febrero-marzo) a pronunciar conferencias sobre la cuestión finlandesa y sobre la evolución de la familia y las formas económicas.⁹³

Tampoco perdí el contacto con Rusia. A petición del grupo de Moscú de la fracción socialdemócrata de la Tercera Duma, reuní materiales y redacté un proyecto de ley concerniente a la protección y seguridad de la maternidad, en relación con la campaña que tuvo lugar en Rusia en virtud de una ley sobre el seguro estatal para trabajadores. La redacción de este proyecto de ley dio lugar a mi trabajo posterior sobre el seguro de maternidad, titulado *Sociedad y maternidad*.⁹⁴

El Día [Internacional] de la Mujer se celebró por primera vez en 1911. Hablé en Fráncfort y participé en la preparación de esa jornada. Al mismo tiempo, intenté hacer todo lo posible para asegurar que las trabajadoras en Rusia celebraran este día de una forma u otra. Pero allí no había organización, no había ningún centro que pudiese asegurar el cumplimiento de esta tarea. El club de obreras estaba cerrado por la policía. Numerosos obreros activos estaban en prisión o deportados. Por otra parte, los dirigentes del partido no le concedían importancia al Día [Internacional] de la Mujer y mi insistencia no fue bien acogida. A pesar de ello, hice resaltar en la prensa rusa el significado de esta jornada, tratando de preparar el terreno para su organización al año siguiente.

En la primavera de 1911 vivía en los suburbios de París, en Passy, donde escribía con pasión mi libro *En la Europa obrera*. En aquella época visitaba a menudo a Paul Lafargue y a su mujer, Laura Marx, que vivían en Draveil. Las jornadas y, sobre todo, las veladas pasadas en charlar con los Lafargue, esos veteranos altamente educados del movimiento obrero internacional, que estaban llenos de espíritu e ingenio inteligente, se han

⁹³ [Este párrafo y el que lo precede inmediatamente no aparecen en la versión rusa editada bajo el estalinismo ni en la versión alemana tomada de la misma.]

⁹⁴ [Александра Коллонтай. *Общество и материнство*: 1. Государственное страхование материнства, Петроград: Жизнь и знание, 1916. 641 с. (Alexandra Kollontai, *Sociedad y maternidad*: 1. *Seguro estatal de maternidad*, Petrogrado: Vida y conocimiento, 1916. 641 pp.)]

mantenido fuertemente grabadas en mi memoria. Su suicido, el mismo año, fue para mí una prueba personal.

En el otoño de 1911, la famosa huelga de amas de casa -"la grève des menagères"- estalló en París y en algunas ciudades industriales del norte de Francia. La huelga, provocada por la carestía de la vida, fue bastante violenta: las mujeres de los obreros destrozaban los mercados, regresaban a sus hogares con las cestas vacías, pero no compraban los productos a precios exorbitantes. Luchaban sobre todo contra los altos precios de la leche y de la carne, exigiendo su regulación. Hubo arrestos entre las amas de casa, que respondieron con manifestaciones y mítines ardientes. Este movimiento lo he descrito en el artículo aparecido el mismo año en *Nasha zarya* (*Nuestro amanecer*).⁹⁵

Cuando estalló la huelga de ama de casa, estaba en el sur de Francia. Inmediatamente volví a París para participar en ese movimiento. Tenía varias reuniones al día, hablaba en plazas y mercados, en grandes salas y en bistrós oscuros y estrechos. Un espíritu vivo y alegre reinaba entre las esclavas rebeldes del hogar. Había grandes mujeres llenas de fuerza y energía. Ciertas de ellas poseían facultades oratorias insospechadas. Los obreros apoyaban el movimiento y, en determinados lugares, declararon la huelga exigiendo la regulación de los precios. A finales de septiembre, el movimiento había disminuido. Las amas de casa obtuvieron una victoria parcial: el gobierno burgués consintió en controlar los precios a través de los municipios y se apresuró a realizar pedidos de carne a Argentina.

Permanecí en París solamente hasta enero de 1912, participando en el movimiento contra el servicio militar de tres años y contra el militarismo. En dos ocasiones viajé a Bélgica para hacer allí propaganda, organizando, a solicitud de Chicherin-Ornatsky, conferencias en las colonias rusas y haciendo agitación sobre las cuestiones corrientes (era el momento de una áspera lucha contra los clericales) a invitación del Partido Socialdemócrata belga. Me dejó una impresión particularmente profunda el trabajo en la región del Borinage, centro carbonífero de Bélgica, donde se estaba preparando una huelga y donde era necesario influir en el estado de ánimo con cuidado, pero persistentemente. Esta huelga estalló poco después de mi partida y terminó en una victoria parcial; duró seis semanas.

En Bruselas tuve la oportunidad de conocer la refinada casa de Vandervelde, con su "esposa elegante" y un lacayo que servía el desayuno en bandejas de plata. Toda la atmósfera estética del salón de Madame Vandervelde, que era visitado por las celebridades belgas en el campo del arte, la literatura y la ciencia, contrastaba singularmente con las imágenes de miseria, de trabajo duro y de pésimas condiciones de trabajo de las masas obreras, que había podido observar durante mis viajes de propaganda a través de Bélgica. Recuerdo un día en que tuve que ir a la casa a Vandervelde directamente desde la estación, después de pasar varios días en pequeñas localidades

⁹⁵ ["Движение менажерок (хозяек) во Франции", *Наша заря* 2 (сентябрь 1911 г.): 75-80 ("El movimiento de las *menagères* [amas de casa] en Francia", *Nuestro amanecer*, no. 2, septiembre de 1911, pp. 75-80).]

industriales, recorridas en tren o a pie por caminos rurales en los que una se hundía en el fango otoñal. El lacayo de uniforme dudó largo tiempo en “anunciarme”, y fue todo un espectáculo ver con qué desdén colgó mi abrigo con dos dedos, manchado de barro en los caminos de tierra. En ese momento me hice la pregunta: ¿Cómo podían los trabajadores entrar en contacto con su principal representante? ¿Dónde estaba la comunicación, dónde el liderazgo de camaradería? Vandervelde ya estaba buscando un puesto ministerial.

Por el contrario, guardo un buen recuerdo de la actitud inusualmente cordial y de la camaradería de los trabajadores belgas, de su preocupación por los agitadores.

Un día, en Tourcoing, donde había un fuerte desempleo y las familias trabajadoras estaban literalmente hambrientas, cuando me acompañaban a la estación, los camaradas me trajeron, a modo de provisiones para el camino, una gran bolsa llena de pequeños panes comprados gracias a una colecta. En otra localidad, alguien me había sustraído mis chanclos durante el mitin; el lugar de nuestra reunión estaba a dos kilómetros de la estación y había que caminar sobre el lodo; los organizadores estaban muy molestos por el incidente. Unos días más tarde recibí un giro postal en Bruselas por cinco francos, junto con una carta de los trabajadores en el lugar donde se habían perdido mis chanclos. Me informaron que no se habían encontrado los chanclos, por lo que los trabajadores habían reunido dinero para que yo pudiera comprarme otros nuevos. Cabe señalar que los salarios allí eran extremadamente bajos y, a menudo, estaban por debajo de dos francos por día.

La prensa clerical entabló una campaña contra mí so pretexto de mis entrevistas sobre la religión. Se planteó la cuestión de mi expulsión y los camaradas belgas me aconsejaron partir a fin de no cerrarme el acceso a Bélgica en el futuro.

En enero de 1912, regresé a Berlín, donde trabajé recolectando materiales para la obra *Sociedad y maternidad*. Este libro fue terminado en 1914. Se publicó en 1915 en Petersburgo en la editorial del camarada Bonch-Bruyevich, “Vida y conocimiento”.

En la primavera de 1912, la Asociación Juvenil Socialista Sueca (el ala izquierda del partido sueco dirigido por Zeth Höglund) me invitó a realizar una gira de propaganda en Suecia. En ese país estaba al orden del día la cuestión del militarismo y del nuevo sistema de llamamiento a filas, al servicio militar. El ala izquierda del Partido Socialdemócrata sueco se proclamaba claramente antimilitarista. [El líder del partido] Hjalmar Banting, por el contrario, estaba a favor de reforzar el poderío militar de Suecia. Acompañada por el Dr. Hannes Sköld como intérprete, en abril viajé a varias ciudades y pueblos suecos. Llegué al norte e incluso hice campaña ante marineros y una guarnición. La Asociación Juvenil Socialista Sueca celebró el 1º de mayo con una plataforma especial en el espíritu internacionalista revolucionario, contra los socialdemócratas oportunistas de derecha.⁹⁶

⁹⁶ [El 1 de mayo de 1912, Alexandra Kollontai habló al aire libre en Estocolmo ante miles de oyentes. Su discurso fue traducido al sueco el Dr. Hannes Sköld y publicado en el periódico *Social-Demokraten* el 2 de mayo de 1912. Ver la versión inglesa: “The International Proletariat and War: From a speech delivered in Stockholm on 1 May, 1912”, in Alexandra Kollontai, *Selected Articles and Speeches*, Moscow: Progress Publishers, 1984, pp. 59-61. Disponible online en Marxists Internet Archive.]

Nuevamente, la prensa burguesa hizo campaña contra mí y difundió todo tipo de calumnias sobre mí.

A la vuelta de Suecia me vi inmersa en un conflicto inesperado con el partido alemán. Mi libro *En la Europa obrera* había sido publicado en Rusia.⁹⁷ En él había señalado la tendencia del aparato del Partido Socialdemócrata alemán al oportunismo y su creciente burocratización. En algunos pasajes ridiculicé la “actitud de generales”, la presunción y la arrogancia de los dirigentes del SPD, contrastándolos con el sano sentimiento de clase de los miembros simples del partido. Los camaradas alemanes no habían podido leer mi libro, publicado en ruso, pero algunos camaradas rusos se apresuraron a presentárselo como una sátira al partido alemán, como un folleto difamatorio que podría hacerle el juego a los enemigos de la clase obrera. Los dirigentes del partido se enfurecieron. Kautsky me dirigió una carta que no era más que una larga reprimenda y nuestras relaciones personales acabaron ahí. Recibí de mis amigos alemanes de la víspera, desde diferentes partes, cartas frías denunciando mi comportamiento “infame” hacia la Socialdemocracia alemana. Se decía de mí que el Partido Socialdemócrata alemán había acogido en su seno a una víbora, que se me había admitido en el partido para trabajar en él con camaradería, que se me había permitido observar todos los aspectos de la vida partidaria y que la calumnia era mi forma de “pagárselo”. En vano intenté que los camaradas leyeran mi libro primero. El prejuicio que la calumnia había causado en relación con mi libro ya no podía ser sacudido. Los camaradas alemanes se apartaron de mí; se sentían ofendidos por la crítica al “más fuerte y mejor partido del mundo”. Pasé el verano de 1912 muy angustiada en una localidad obrera cerca de Berlín (Zeuthen), un centro de los metalúrgicos, trabajando en mi libro *Sociedad y maternidad*. El partido alemán ya no me empleaba para la propaganda.

En septiembre, recibí una invitación de mis camaradas británicos para asistir al Congreso de Sindicatos en Newport.⁹⁸ Por supuesto, acepté la oferta, especialmente porque carecía de fuentes y materiales en inglés para trabajar en mi libro. Durante mi estadía en Inglaterra en 1912, estudié específicamente la participación de las mujeres en el movimiento cooperativista, conocí a las principales representantes de dicho movimiento, Margaret Bondfield y Margaret Davis, y establecí contactos con jóvenes obreros, los organizadores de las universidades de trabajadores socialistas. A pesar de que en dichas universidades se enseñaba de acuerdo con la “escuela de Marx”, reinaba entre los jóvenes una tendencia sindicalista, lo que no me impidió sentir en ellos un ardor revolucionario y un espíritu de decisión que faltaban en los jefes del viejo tradeunionismo.

⁹⁷ [Александра Коллонтай, *По рабочей Европе: силуэты и эскизы: (из записной книжки лектора)*. Ст. Петербург: Издание М.И. Семёнова, 1912. 311 с. (Alexandra Kollontai, *En la Europa obrera. Siluetas y bocetos. Del cuaderno de una conferencista*, San Petersburgo: Edición de M.I. Semenov, 1912. 311 p.)]

⁹⁸ [El 45 Congreso de los Sindicatos (*Trade Unions*) tuvo lugar en Newport, Gran Bretaña, del 2 al 7 de septiembre de 1912.]

En el congreso hubo un conflicto entre dos corrientes en relación con las nuevas tácticas de los sindicatos y el Partido Laborista. La "izquierda" abogó por una política de clase más clara y por el apoyo a la "acción de masas". No solo tuve que apoyar a la izquierda en el Congreso, sino que también tuve que luchar contra los viejos sindicalistas en varias reuniones preliminares. Henderson, entonces secretario del Partido Laborista, obstaculizó en todos los sentidos el reconocimiento de mi mandato, pero Tom Mann y otros representantes de la izquierda de entonces lo impusieron.

El trabajo en el British Museum me facilitó una rica documentación para mi libro y volví a Berlín con la firme intención de acabar urgentemente la obra comenzada. Pero, en cambio, tuve que ocuparme nuevamente del escándalo generado en torno a *En la Europa obrera*. Durante mi ausencia, un autor anónimo (que resultó ser ruso) había enviado al órgano central de los sindicatos en Alemania una reseña en la que intentó probar que el libro era fruto de un renegado "confeso", un rechazo a la socialdemocracia, etc. Por supuesto, citó los pasajes en los que el liderazgo del partido no era mencionado con mucho respeto o donde se condenaba la burocracia del partido. Así que no me vi involucrada en una polémica, sino que también tuve que encontrarme con los líderes del movimiento sindical. Carl Legien [el presidente de la *Generalkommission der Gewerkschaften Deutschlands* entre 1891 y 1919] estaba particularmente indignado porque había osado levantar "sospechas" de "oportunismo" en el partido alemán (Legien y Scheidemann incluso consideraron dejar que me expulsaran de Alemania). Incluso entonces, los líderes del partido eran tan hueros que cualquier palabra crítica, por justificada que fuera, era vista por ellos como un insulto a "Su Majestad la Social Democracia". Cualquier ironía hacia Meier o Ernst Schulze era considerada como una clara evidencia de "traición al socialismo".

Liebnecht escribió una respuesta a la reseña de mi libro. Pero el escritor anónimo simplemente no pudo calmarse. Escribió un nuevo artículo en el que lanzaba alusiones personales sin equívocos: "¿Cómo es que la policía alemana tolera la presencia en Berlín de una emigrante política rusa? En esto hay algo sospechoso." A esta ignominia los camaradas dirigentes rusos respondieron con una carta colectiva de protesta firmada tanto por los mencheviques como por los bolcheviques y los trotskistas.⁹⁹

Exteriormente, el incidente terminó, pero pasaron muchos meses antes de que se restablecieran mis relaciones con el Partido Socialdemócrata alemán, y mi amistad personal con algunos camaradas se había roto para siempre. He descrito con gran detalle en este incidente esencialmente menor, porque es característico de la atmósfera que prevalecía en el partido alemán antes de la guerra, y porque fue de gran importancia para mí personalmente.

⁹⁹ [La versión rusa editada bajo el estalinismo y la versión alemana tomada de la misma reemplaza la referencia a "los mencheviques, los bolcheviques y los trotskistas" por esta frase: "Los camaradas rusos respondieron a esta vil nota con una carta de protesta, y es característico que la protesta estuviera firmada por nombres famosos: Máximo Gorky, Lunacharsky, Karl Liebnecht y otros".]

En noviembre de 1912, en vista de las complicaciones previsibles en las relaciones internacionales de las potencias y en relación con la guerra de los Balcanes, se convocó un Congreso Extraordinario Internacional Socialista en Basilea.¹⁰⁰ Como en ese momento, gracias a la llegada de camaradas de Rusia, se reanudaron las relaciones con los trabajadores rusos, se me enviaron dos mandatos para el Congreso Internacional: uno del Sindicato de Trabajadores Textiles y otro del Sindicato de las costureras. Tras el congreso permanecí algún tiempo en Suiza para llevar a cabo un trabajo de agitación.

En febrero de 1913, el partido suizo me pidió que volviese para la organización del Día [Internacional] de la Mujer (женского дня). La iniciativa para esta invitación había venido del ala izquierda del Partido Socialista suizo dirigida por el camarada Fritz Platten. De Suiza fui a París, de allí a Bélgica, dando conferencias en colonias rusas, haciendo campaña en zonas industriales de Bélgica. Después de mi regreso a Berlín desde Bélgica, me dediqué exclusivamente al trabajo literario, en parte debido a la tensa relación con el Partido Socialdemócrata alemán y también por motivos de salud. En aquella época escribí mi artículo sobre *La nueva mujer* y una serie de otros sobre los problemas de las relaciones entre los sexos, publicados en *Novaia Zhizn*.¹⁰¹

Logré que se festejase en Rusia el Día [Internacional] de la Mujer. Esa jornada (23 de febrero, 8 de marzo de 1913) estuvo marcada por una edición especial de dos diarios legales en los que colaboraba, el *Pravda* bolchevique y el *Luch* (луч: *Rayo*) menchevique.¹⁰² Es característico que en la compilación de los números de ambas fracciones participé directamente.

Pasé el verano de 1913 hasta finales de otoño (mediados de noviembre) en Inglaterra, principalmente en Londres. Ese fue el momento en que el asunto Beilis¹⁰³ provocó un eco vivo no solo en los círculos revolucionarios, sino entre todas las personas honestas. Tomé parte activa en la agitación concerniente al asunto Beilis. Junto a la diputada finlandesa Hilja Pärssinen nos ocupamos en esa época de las organizaciones del socorro social a las

¹⁰⁰ [Una referencia al Congreso Socialista Internacional que se reunió en Basilea los días 24 y 25 de noviembre de 1912. Los delegados adoptaron por unanimidad el manifiesto contra la guerra, que instaba a los trabajadores a luchar contra la amenaza de la guerra. El manifiesto recomendaba que los socialistas, en caso de que estallara la guerra imperialista, aprovecharan la crisis económica y política provocada por la guerra para luchar por la revolución socialista. Ver Manifiesto del Congreso Socialista Internacional Extraordinario de Basilea, 24-25 de noviembre de 1912. <http://www.grupgerminal.org/?q=node/1861>]

¹⁰¹ ["Новая женщина." *Современный мир*, 9 (1913), с. 151-85. ("La nueva mujer", *Mundo moderno*, no. 9, 1913, p. 151-85). La versión española, como ya se ha vuelto casi un hábito, no respeta el título original: "La mujer nueva y la moral sexual" (1913), en Alexandra Kollontay, *La mujer nueva y la moral sexual*, Madrid: Ayuso, 1977, pp. 39-86.]

¹⁰² ["Женский день" *Правда*, 17 февраля 1913 г. в сб.: А. М. Коллонтай, *Избранные статьи и речи*, Политиздат, 1972, стр. 109-112. ("El Día de la Mujer", *Pravda*, 17 de febrero de 1913)]

¹⁰³ [Menahem Mendel Beilis (1874-1934) fue un judío ruso acusado del asesinato ritual de un niño cristiano en Kiev, en un notorio juicio que tuvo lugar en 1913, conocido como el "caso Beilis". Aunque Beilis fue absuelto después de un largo proceso por un jurado totalmente eslavo, el proceso legal provocó críticas internacionales al antisemitismo imperante en el sistema judicial y en el Imperio ruso. Ver Leon Trotsky, "Die Beilis-Affäre" ["El affaire Beilis"], *Die neue Zeit*, 32. 1913-1914, 1. Bd. (1914), H. 9, S. 310-320.]

madres y de los seguros infantiles en Inglaterra, y ofrecimos conferencias para las obreras en la “Casa Bebel”, organizadas por la enérgica camarada Mary Bridges Adams. Pero sobre todo trabajé en mi libro *Sociedad y maternidad*.

Cuando regresé a Alemania a fines de 1913, descubrí que la atmósfera de hostilidad hacia mí se había disipado significativamente. Traducido al alemán, mi libro *En la Europa obrera* circuló en manuscrito en la dirección del Partido Socialdemócrata de Alemania, y los camaradas más objetivos pudieron convencerse de que su contenido definitivamente no ofrecía motivos para acusarme de "deslealtad" y "traición". Clara Zetkin fue la primera en escribirme una carta amistosa al respecto. Se comenzó a preparar la publicación del libro en alemán, pero su aparición fue impedida por la guerra. De nuevo me sentí atraída por el trabajo en partidario.

Durante este período, el trabajo del Partido [Obrero Socialdemócrata] en Rusia se fortaleció y revivió significativamente. Esto se reflejó inmediatamente en el fortalecimiento de los lazos con Rusia. En Rusia, el movimiento obrero estaba madurando. El ascenso general de la actividad se manifestó en la aparición casi simultánea de dos revistas para obreras, una bolchevique y otra menchevique.¹⁰⁴ La vida misma había logrado lo que había intentado en vano hacer los años anteriores. En ese momento colaboré con la revista menchevique *La voz de la trabajadora* (*Golos rabotnitsy*).

Al mismo tiempo, hubo fricciones entre los mencheviques y yo en el grupo de Berlín. La primera razón de esto fue la expulsión de Lunacharski de Berlín, donde había venido a dar conferencias en la colonia rusa. En dicha ocasión, la colonia rusa dio muestras de una inadmisibles cobardía, lo que me hizo protestar contra esa actitud. Los desacuerdos entre nosotros aumentaron cuando se trató de crear un centro especial en Berlín para fortalecer los lazos con Rusia e intensificar el trabajo político de la emigración. Aunque muchos trabajadores rusos vivían en Berlín, no estaban integrados en la colonia; mi propuesta de abrir la central a los obreros fue acogida como una maniobra demagógica. El grupo dirigente de la colonia consideraba que la central debía incluir solo a personas "con experiencia en actividades conspirativas" que tuvieran fuertes lazos con el partido alemán, y únicamente los “viejos emigrados” podían pretender poseer esas cualidades. Hubo una especie de divorcio en la colonia entre los líderes y la “gente de a pie”. Estaba del lado de la “gente de a pie”, lo que inevitablemente condujo a desacuerdos.

En la primavera de 1914 los roces entre fracciones alcanzaron un grado particular de agudeza. En el interior de las mismas fracciones no había cohesión. Los trotskistas consolidaron su grupo y se separaron definitivamente de los mencheviques. Por su parte, estos últimos buscaban agrupar a sus correligionarios. Paul Axelrod, entonces en Berlín,

¹⁰⁴ [Una referencia a la aparición en mayo de 1914 de la revista bolchevique *Работница* (*Trabajadora*), de la cual se publicaron 7 números, y a la revista menchevique *Голос работницы* (*La voz de la trabajadora*). Para una descripción del periódico *Rabotnitsa* ver Cintia Frenia y Daniel Gaido, *Feminismo y movimiento de mujeres socialistas en la Revolución Rusa*, Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2018, capítulo 3. Los orígenes socialistas del Día Internacional de la Mujer y el periódico *Rabotnitsa*, pp. 52-66.]

trabajó mucho en este sentido. La historia del provocador Malinovsky suministró a los mencheviques nuevos argumentos en su lucha contra el bolchevismo. Las maniobras a que dio lugar esta lucha me separaron del grupo menchevique.¹⁰⁵

En vista del Congreso Internacional Socialista planeado para agosto y la conferencia en Viena, mi trabajo literario fue suspendido.¹⁰⁶ Dedicué la primavera y el verano de 1914 a la preparación de la [Tercera] Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, escribiendo artículos para las revistas de trabajadoras en diferentes idiomas y preparando material para un informe en la Conferencia sobre la Seguridad Social de la Maternidad. Al mismo tiempo, escribí un folleto titulado *La madre trabajadora* y una serie de artículos para la prensa rusa sobre temas de seguros.¹⁰⁷

A finales de mayo, se celebró en Berlín una conferencia del Buró Socialista Internacional para convocar la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas. Yo formaba parte, en calidad de corresponsal de Rusia, del Secretariado Internacional de Mujeres Socialistas, desde la Conferencia de Stuttgart (a partir de 1914, Inessa Armand también se incorporó al mismo, delegada por los bolcheviques).

Podía olerse la pólvora en el aire; la atmosfera estaba cargada. El Buró Socialista Internacional organizó en Berlín una impresionante manifestación de trabajadoras contra la guerra y el militarismo. La intervención de la policía me impidió hablar; mi discurso fue luego distribuido por escrito. Y aunque fue firmado con el seudónimo Davydova, la policía comenzó a vigilarme abiertamente. Partí entonces a Baviera, desde donde regresé a toda prisa en el momento de la declaración de guerra.¹⁰⁸

V. Los años de la guerra mundial

La guerra me sorprendió en Berlín. Hasta mediados de septiembre no logré salir de Alemania con un grupo de camaradas, y sólo gracias a Liebknecht. Todos habíamos sido arrestados numerosas veces, pero liberados después bajo condición de presentarnos cada día ante la policía.

¹⁰⁵ [Este párrafo fue omitido de la versión rusa editada bajo el estalinismo y de la versión alemana tomada de la misma.]

¹⁰⁶ [El Décimo Congreso de la Internacional Socialista fue planeado para los días comprendidos entre el 23 y el 29 de agosto de 1914 en Viena. Conjuntamente con el mismo, debía celebrarse la Tercera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas. Tanto el Congreso como la Conferencia debieron ser suspendidos debido al estallido de la Primera Guerra Mundial los primeros días de agosto de 1914. Ver Georges Haupt, *Le Congrès manqué : L'Internationale à la veille de la première guerre mondiale*, Paris : Maspero, 1967.]

¹⁰⁷ [Александра Коллонтай, *Работница-мать*, Санкт-Петербург, 1914. (Издательство библиотеки "Работницы". Сер. 1; № 1). 16 с. (Alexandra Kollontai, *Trabajadora-madre*, San Petersburgo, 1914. Editorial de la biblioteca "Trabajadores". Ser. 1; No. 1. 16 p.). "Staatliche Mutterschaftsversicherung" ("Seguro de maternidad estatal"), *Die neue Zeit*, 33. 1914-1915, 1. Bd. (1915), H. 11/12, S. 363-371.]

¹⁰⁸ [Aquí se terminan la versión rusa editada bajo el estalinismo y de la versión alemana tomada de la misma. Las dos secciones finales sólo aparecen en la versión francesa publicada por Boris Souvarine y en el original ruso, que apareció en la revista *Proletarskaya revolyutsiya* en 1921.]

Asistí a la histórica sesión del 4 de agosto de 1914 [en el Reichstag], en la que el Partido Socialdemócrata alemán votó a favor de los créditos de guerra. Únicamente Liebknecht y dos o tres camaradas escaparon a la borrachera de chovinismo. La identidad de actitud frente a la guerra me acercó aún más a Liebknecht y a su familia. En aquella época nosotros, los otros internacionalistas, estábamos muy solos y aislados, incluso entre los rusos. Numerosos emigrantes se vieron en una situación material muy mala y fue necesario organizar los socorros. Los camaradas alemanes Eduard Fuchs, Oskar Cohn, Liebknecht y otros nos ayudaron en ello activamente. Por el contrario, los dirigentes oficiales mantuvieron una actitud “prudente” por temor a comprometer su patriotismo. He descrito las semanas de la “cautividad alemana” con mucho detalle en un esbozo especial.

Los camaradas que escaparon de la cautividad alemana y que profesaban ideas altamente internacionalistas decidieron actuar sobre la Internacional a través de los partidos de países neutrales y provocar una “acción”. Con Moisei Uritsky, fuimos a hablar con el partido danés, a pesar de que otros partían para Estocolmo. Celebramos dos o tres sesiones con el comité central del partido danés, pero éste fue desesperantemente prudente. Pasamos entonces a Suecia donde teníamos apoyo en los socialistas de izquierda. Aproveché la permanencia en un país neutral para establecer lazos con las mujeres de los países beligerantes. Mi plan era organizar una manifestación internacional de trabajadoras contra la guerra. Redacté un llamamiento en ese sentido, firmado por el grupo de las obreras rusas de Estocolmo, y lo imprimimos y expedimos a Rusia y otros países.

Mis artículos, mis discursos imprudentes en los mítines contra la guerra, en el momento en que Suecia misma preparaba su “defensa”, puede que también el hecho de que mi habitación deviniese una especie de “cuartel general”, tuvieron como resultado mi arresto. La prensa burguesa me cayó encima con furia, acusándome de espionaje, de ser una “agente” de la Entente, etc... Después de encerrarme algún tiempo en prisión, las autoridades suecas me expulsaron a Dinamarca. Allí, las autoridades danesas establecieron sobre mí una vigilancia preventiva, y el partido danés, *Socialdemokratiet*, para no comprometerse, no me dejó ni hablar en público, ni escribir. Únicamente no temieron mantener relaciones conmigo los socialistas de izquierda, como el camarada Gerson Trier y los jefes sindicalistas.

Mientras tanto, conseguimos restablecer los lazos con el grupo de camaradas, encabezado por Trotsky, Vladimir Antonov-Ovseyenko y Martov, que publicaba en París el diario internacionalista *Nashe slovo* (*Nuestra Palabra*). En la misma época se restablecieron los contactos con el centro suizo, es decir con los bolcheviques, con Krúpskaya y Lenin, cuya posición, precisada en el periódico *Sotsial-Democrat*, me era cercana.

A fines de enero, o a principios de febrero de 1915, pasé de Dinamarca a Noruega donde quedé libre, por fin, de la vigilancia policial. Con energía redoblada me volqué a la idea de organizar el 8 de marzo una manifestación internacional de trabajadoras contra la guerra, idea apoyada por Clara Zetkin; pero la desfavorable acogida de los dirigentes del Partido Socialdemócrata alemán y la prohibición que lanzaron contra la materialización

de nuestra iniciativa destruyeron todos nuestros esfuerzos. Solamente en Noruega, y en una escala muy modesta, se logró darle un carácter de protesta contra la guerra al Día [Internacional] de la Mujer.

Tras ello, surgió enseguida la idea de convocar una conferencia en Suiza a la que yo no pude asistir, pero a la que envié una declaración en calidad de miembro del Secretariado Internacional [de Mujeres Socialistas]. Esta declaración coincidía con la posición adoptada por los bolcheviques en la Conferencia de Berna [celebrada en febrero de 1915].¹⁰⁹

Durante este período publiqué una serie de artículos denunciando a los socialdemócratas. Los artículos publicados en *Nashe slovo* (*Nuestra Palabra*) fueron acogidos favorablemente por los internacionalistas rusos en París y Suiza.¹¹⁰ Se reforzaron mis lazos con el centro bolchevique. Las consignas del periódico *Sotsial-Democrat* de oponer la guerra civil a la guerra imperialista y de separarse de los socialpatriotas encontraron mi plena aceptación. Participé en los preparativos de [la conferencia de] Zimmerwald ayudando a los camaradas suecos y, sobre todo, noruegos a familiarizarse con nuestra posición, y contribuyendo por todos los medios a propagar los puntos de vista bolcheviques.

En mayo de 1915 participé en el congreso del Partido Laborista (*Arbeiderpartiet*) noruego en Trondheim. Con Martin Tranmæl, el enérgico representante del ala izquierda, organizamos en el norte de Noruega grandes mítines de protesta contra la guerra. En la misma Christiania (Oslo) la organización de las manifestaciones era difícil y hacía falta trabajar militantemente para ello en pequeñas reuniones.

Me ligué definitivamente con los bolcheviques, uniéndome a la revista *Kommunist* que Bujarin y Piatakov publicaron en el verano de 1915. Pero no rompí con el grupo *Nashe slovo* (*Nuestra Palabra*) de París. Con el *Sotsial-Democrat* y en particular con Lenin, no estaba de acuerdo sobre los dos puntos siguientes: la cuestión de la libre determinación de las nacionalidades (junto a Bujarin y Piatakov, consideraba que ese punto debía ser eliminado del programa) y sobre la cuestión del militarismo (yo estaba a favor de defender el “desarme” y solamente más tarde llegué a la conclusión de la correlación lógica entre la “guerra civil” y el desarme general). En el verano de 1915 escribí un pequeño folleto, *¿Quién necesita la guerra?*, editado por el comité central bolchevique.¹¹¹ Me mantuve en relaciones con Liebknecht y su familia hasta mayo de 1915. Desde 1914, había hecho desmentir en la prensa legal bolchevique rusa las noticias sobre el pretendido nacionalismo de Liebknecht y había contribuido a difundir su carta denunciando el

¹⁰⁹ [Ver los documentos en Olga Hess Gankin and Harold H. Fisher (eds.), *The Bolsheviks and the World War: The Origins of the Third International*, Stanford Univ Press, 1940, The Berne Conference of the Russian Bolshevik Sections of the Russian Social Democratic Labor Party Abroad, pp. 173-191.]

¹¹⁰ [Ver la bibliografía de los escritos de Kollontai en Barbara Evans Clements, *Bolshevik Feminist: The Life of Aleksandra Kollontai*, Indiana University Press, 1979, pp. 321-322.]

¹¹¹ [A. M. Коллонтай, *Кому нужна война?* Берн: Цк РСДРП, 1916. (A. M. Kollontai, *¿Quién necesita la guerra?* Berna: Comité Central de la Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, 1916.)]

verdadero carácter de la guerra y la política mentirosa del Kaiser. Pero con Clara Zetkin el contacto quedó roto, porque ella estaba en prisión.

En el otoño de 1915 la fracción alemana del Partido Socialista norteamericano me invitó a realizar propaganda a favor de Zimmerwald. Armada con toda la literatura bolchevique que pude encontrar, partí en septiembre hacia Nueva York. Permanecí en Norteamérica hasta febrero de 1916 realizando allí una intensa propaganda en más de 80 ciudades y localidades. En el partido norteamericano, como en todas partes, había dos tendencias. No solamente fue necesario batallar contra los partidarios de la Segunda Internacional, sino también contribuir dentro de los medios zimmerwaldianos al reagrupamiento y a la actividad del ala “izquierda”. Entonces yo trabajaba con Ludwig Lore (alemán), S. J. Rutgers (de Holanda), Sen Katayama (del Japón) y con un pequeño pero firme grupo de bolcheviques rusos. La prensa burguesa me denunciaba como “agente”, o bien de los aliados, o bien de Alemania, según de qué diarios se tratase.

Fue necesario volver a Noruega con muchas precauciones a fin de escapar a la vigilancia de las autoridades inglesas. Permanecí en Noruega de marzo a agosto de 1916. Un grupo de camaradas rusos, con Bujarin y Piatakov, fue expulsado en aquella época de Suecia. Vinieron a vivir a Christiania. Uritsky también acudía a menudo desde Dinamarca para vernos. Las relaciones con Rusia se reanimaron. El país comenzaba a agitarse. Algunos camaradas volvían a Rusia ilegalmente a fin de precipitar el “proceso de fermentación”.

En agosto de 1916 partí de nuevo hacia los Estados Unidos, donde pasé varios meses. Bujarin, Trotsky y otros también fueron a Norteamérica. Nos aplicamos a consolidar la “izquierda de Zimmerwald”. Colaboré con la revista *Novy Mir* (новый мир: *Nuevo mundo*) y con la prensa del partido estadounidense.¹¹² Al mismo tiempo, estudiaba el movimiento de mujeres y la organización escolar de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos estaban en vísperas de su participación en la guerra. A principios de 1916 había abandonado un país hostil a la guerra, pero en el otoño lo encontré rumbo a la borrachera chovinista. Nuestro grupo de zimmerwaldianos de izquierda prosiguió un trabajo bien definido propagando las ideas del bolchevismo. Pero todavía no existía unidad completa en las posiciones. Recuerdo cómo en una de las reuniones del grupo desarrollé el punto de vista de que era necesario preparar al proletariado para una insurrección armada. A la mayoría de los asistentes le pareció inaceptable ese punto de vista y Bujarin, explicando mis palabras, dijo que no había que tomarlas al pie de la letra sino ver en ellas solamente una indicación del “desarrollo posible del movimiento”. Sin embargo, Bujarin pertenecía entonces a la extrema izquierda. La mayoría de los camaradas estaban entonces, pues, lejos de prever la posibilidad de una próxima explosión revolucionaria. Para reaccionar contra la amenaza en aumento de una próxima participación norteamericana en la guerra, decidimos publicar un llamamiento especial en diferentes lenguas. Lo redacté y fue publicado por el grupo alemán en vísperas de la

¹¹² [“The Attitude of the Russian Socialists,” *New Review*, Vol. 4 (March 1916), pp. 60-61. “Do Internationalists Want a Split?” *International Socialist Review*, Vol. 16 (January 1916), pp. 394-396.]

entrada de los Estados Unidos en la guerra. Cuando esta fue declarada, yo me encontraba ya en medio del océano, en ruta hacia Noruega.

Allí permanecí solamente un mes. La revolución de febrero de 1917 ofreció la posibilidad de volver a Rusia y todos la aprovechamos, evidentemente. Pero antes de volver a Rusia, esperé las instrucciones de Lenin, con el que mantenía correspondencia continuada. Las primeras noticias anunciando la entrada al gobierno provisional de “socialistas”, de mencheviques y socialistas-revolucionarios me mostraron el error de la táctica de éstos. En el *Socialdemócrata* noruego expuse, bajo la forma de una entrevista, mis puntos de vista sobre el curso de la revolución y ello desconcertó no solamente a los camaradas extranjeros, sino también a los camaradas rusos, embriagados por la revolución y partidarios de la “unidad del frente”. Defendí estos mismos puntos de vista en un mitin monstruo que el partido noruego organizó en honor a la revolución rusa.

Junto a Piatakov, Bosch y Ganetsky, restablecimos las relaciones entre Rusia y el centro suizo para el caso que partiésemos y comenzamos una serie de gestiones para acelerar la transferencia del comité central bolchevique a Rusia. Estuve entre los primeros emigrantes políticos que volvieron a la nueva Rusia revolucionaria. El 19 de marzo (1 de abril) estaba en Petersburgo. En la misma noche me declaré solidaria con el *Pravda* bolchevique y, sin esperar más, me volqué ardentemente al trabajo con el grupo bolchevique, poco numerosos todavía en aquella época.

VI. Los años de revolución

Los años de revolución todavía están demasiado presentes en la memoria, no necesitan ser descritos o explicados. Por ello me limitaré a pasar simplemente revista a los momentos esenciales de mi actividad en este período.

Al día siguiente de mi llegada a Rusia tuve que sostener un combate contra las activistas rusas por la igualdad de derechos para las mujeres, que organizaron una manifestación ante el Palacio Táuride (antigua sede de la Duma) para exigirle al gobierno provisional el otorgamiento del derecho al sufragio femenino. Nikolái Chjeidze acudió a calmarlas. En cuanto a mí, en las salas del palacio y en la calle realicé “propaganda bolchevique” contra la guerra, contra el oportunismo, a favor del poder de los soviets. Habiendo amenazado los soldados con ensartarme en la punta de sus bayonetas, los mismos camaradas bolcheviques me aconsejaron ser más prudente en mis discursos y no ofender los sentimientos de las masas populares.

Pero resultó que éstas acogieron favorablemente mis palabras: eran “soldados de trinchera”. Se me pidió que hiciese agitación en los destacamentos. Fui delegada al soviet por la “organización militar” bolchevique y después en el Comité Ejecutivo del Soviet de Petersburgo. Durante bastante tiempo fui la única mujer del comité ejecutivo. Desde mi entrada en el soviet fui elegida al Buró de nuestra fracción, y junto con A. N. Paderin [un soldado bolchevique del regimiento Preobrazhensky], llevamos a cabo todo el trabajo, combatiendo algunas veces a los miembros de nuestra propia fracción (por ejemplo, Avilov y otros) cuya actitud era dubitativa. En la conferencia del partido precedente a la

conferencia panrusa de los soviets, mi posición fue considerada “extremadamente de izquierda” (en esos momentos Lenin todavía no había vuelto a Rusia). El 4 de abril, Lenin lanzó sus famosas tesis y su declaración histórica. En dicha ocasión fui la única en apoyar públicamente su posición contra un gran número de camaradas dubitativos.¹¹³ Ello me valió ser violentamente atacada con una impactante unanimidad por toda la prensa antibolchevique, que, por lo demás, no me perdonaba anteriormente. Incluso se compuso una canción:

Lenin tenga o no razón

Kollontai siempre está de acuerdo

En numerosas ocasiones viajé a Helsingfors (Helsinki) para realizar agitación en la marina de guerra, esa ciudadela de la revolución. Durante las conversaciones sobre el gobierno de coalición (19-21 de abril) el buró de la fracción bolchevique y la fracción completa del soviets estaban a favor de una acción inmediata y se redactó una resolución en ese sentido. Pero llegó Zinoviev y les dio la vuelta a las medidas tomadas, y nuestra resolución resultó considerablemente modificada.

A fines de abril y principios de mayo estalló por primera vez en la nueva Rusia una huelga de lavanderas. Una vez establecido el contacto, fui a militar entre ellas. Organizamos numerosos mítines diarios y establecimos reivindicaciones.

Desde mi llegada a Rusia mostré a los camaradas la absoluta necesidad de comenzar el trabajo entre las mujeres, al ver los progresos de las activistas rusas por la igualdad de derechos para las mujeres, que se ganaban a las mujeres de los soldados. La manifestación de las “igualitarias” por un aumento de las ayudas a las mujeres de los soldados (manifestación descrita por mí en *Pravda* de abril¹¹⁴) me convenció aún más de la necesidad de un organismo especial en el partido para el trabajo entre las mujeres. Intenté reunir junto al comité central a un grupo de mujeres bolcheviques. Pero después de dos o tres reuniones me di cuenta de la vanidad de mis esfuerzos: mi plan fue rechazado. En la conferencia del partido de abril traté aún de plantear esta cuestión. Pero mi plan no encontró apoyo.

En mayo, la revista *Rabotnitsa* (Работница: *Trabajadora*) volvió a publicarse. En su redacción entraron Konkordiya Samoilova, Anna Elizarova [la hermana de Lenin], P.F.

¹¹³ [“La secta bolchevique todavía estaba en un estado de desconcierto y perplejidad. Y el apoyo que Lenin encontró puede subrayar más claramente que cualquier otra cosa su completo aislamiento intelectual, no solo entre los socialdemócratas en general, sino también entre sus propios discípulos. ¡Lenin no fue apoyado más que por Kollontai (quien había sido hasta hacía poco una menchevique), la cual rechazó cualquier alianza con aquellos que no querían realizar una revolución social! El apoyo que le brindó Kollontai no provocó más que burlas, risas y alboroto.” N. N. Sukhanov, *The Russian Revolution 1917: Eyewitness Account*, edited, abridged and translated by Joel Carmichael from *Zapiski o Revolutski*, New York: Harper Torchbooks, 1962, Vol. I, Chapter 12: Lenin’s Arrival, p. 288.]

¹¹⁴ [A. M. Коллонтай, “Демонстрация солдаток.” *Правда*, 12 Апрель 1917, п. 2. (A. M. Kollontai, “La manifestación de las esposas de los soldados”, *Pravda*, 12 de abril de 1917, p. 2.)]



Izquierdas, 49, septiembre 2020

Kudelli, “Velichkina”, [Vera Mijailovna, la esposa de Bonch-Bruevich], Liudmilla Stal', Klavdiya Nikolayeva y yo. La revista constituía un centro natural para las obreras. Samoilova consideraba que, de esta forma, realizábamos en la práctica nuestro trabajo especial entre las mujeres, en la medida en que era necesario.

Lanzamos un llamamiento a las obreras a propósito de la carestía de la vida (inflación). Soñamos con organizar, junto a camaradas extranjeras y bajo la bandera del internacionalismo, asambleas y manifestaciones de obreras contra la guerra. Nos hizo falta defender duramente la idea del mitin: algunos lo consideraban poco oportuno. Esto sucedía durante la floración del patriotismo oficial, cuando Kerensky hacía campaña a bombo y platillo a favor de la ofensiva y los inválidos organizaban una procesión en la avenida Nevsky portando como ícono el retrato de Kerensky. El 10 de junio tuvo lugar el mitin organizado por la revista *Rabotnitsa*. Su éxito sobrepasó todas las expectativas.

Alrededor del 20 de junio tuvo lugar la Primera Conferencia Panrusa de Sindicatos, en la que presenté un informe sobre la participación de las obreras en el movimiento sindical. Mis tesis y resolución fueron adoptadas.

A fines de junio el comité central me delegó para la conferencia zimmerwaldiana de Estocolmo, a fin de consolidar en ella la posición de la izquierda y organizar una escisión si esta izquierda acababa en minoría. Era el momento de la lucha más intensa entre los bolcheviques y el gobierno provisional. Las masas apenas se contenían. Kerensky gritaba sobre el hundimiento del frente y asustaba al público con la retirada, ya comenzada, del ejército ruso, y con la victoria del militarismo alemán. Se acercaban las jornadas de julio: su fatalidad era visible, pero yo contaba con volver en dos semanas y confiaba en no faltar en el momento deseado en el que se erguirían nuevas barricadas. En esas jornadas, a muchos de entre nosotros, impacientes de pasar al ataque, la prudencia de Lenin nos parecía casi “oportunismo”.

La conferencia no se celebró en su totalidad: los alemanes ya habían partido. Las jornadas de julio me sorprendieron todavía en Estocolmo. Las noticias inquietantes sobre la derrota de los bolcheviques, los arrestos, los impúdicos telegramas llamando a los bolcheviques “espías”, “agentes” del Kaiser Wilhelm, etc., me forzaron a precipitar mi regreso a Rusia. Los camaradas suecos anunciaron mi partida en la prensa con una nota titulada: “La camarada Kollontai marcha a que la encarcele Kerensky.” Y así fue. Fui arrestada en Tornio [una ciudad de Finlandia] por las mismas autoridades fronterizas que cuatro meses antes, a mi regreso de la emigración, me acogieron dándome la bienvenida.

El gobierno provisional me mantuvo en la prisión petersburguesa del barrio de Viborg durante más de un mes, bajo un régimen particularmente severo: sin diarios ni autorización para ver a nadie, etc. Al día siguiente de mi salida de prisión, por orden de Kerensky, fui arrestada de nuevo y puesta bajo vigilancia domiciliaria. La intervención del soviét los obligó, sin embargo, a levantar muy pronto dicha medida. Mi liberación

coincidió con la convocatoria de la “conferencia democrática”.¹¹⁵ Se abría un nuevo período, la oleada revolucionaria ascendía, aumentaban las simpatías hacia los bolcheviques.

Durante mi arresto fui elegida por el congreso del partido para el comité central. En septiembre decidimos, junto a Sverdlov, constituir un buró para la propaganda entre las mujeres, haciendo coincidir su formación con la campaña electoral para la asamblea constituyente. Fue un período de intenso trabajo: frecuentes sesiones en el comité central, congreso de soviets de la región del norte, Preparlamento, agitación continua en las fábricas, en los destacamentos militares y en el Circo Moderno.

A fines de septiembre se constituyó un grupo de mujeres bolcheviques para convocar la Primera Conferencia de Trabajadoras. Yo era la secretaria. La conferencia debía tener lugar a fines de octubre, pero la revolución de octubre obligó a aplazar su convocatoria a noviembre. Cuando se reunió, Rusia ya era soviética.

Participé activamente en los acontecimientos de octubre. Participé en las sesiones decisivas del comité central, alineándome con los partidarios de la insurrección armada y con los adversarios de cualquier entendimiento con los otros partidos.

Entré en el Consejo de Comisarios del Pueblo como Comisaria del Pueblo para la Seguridad Social. En calidad de tal, hice promulgar los decretos concernientes a la mejora de la suerte de los combatientes mutilados, creé enseguida el colegio (sección) para la protección de la maternidad y el “palacio de la maternidad” en los establecimientos escolares dependientes de la Seguridad Social. Hice abolir la enseñanza religiosa, antes del decreto de separación de la Iglesia y el estado, e hice pasar a un empleo civil a todos los curas a cargo de la Seguridad Social; establecí la autoadministración de los estudiantes, etc.... En la misma época, el Comisariado del Pueblo para la Seguridad Social organizó las primeras casas de infancia sin carácter de asilo y los órganos de distribución para los niños y la población inválida. Se constituyó, además, una comisión bajo la presidencia del Dr. Artemovsky para organizar sanatorios en toda Rusia (los sanatorios dependían entonces de la Seguridad Social). Se promulgó un decreto concerniente a la reorganización de las clínicas de maternidad, el monasterio de Alexander Nevsky fue transformado en Casa Comunal de los Combatientes Mutilados, etc. El principio esencial que aplicaba y defendía como comisaria del pueblo fue el de la administración colegial tendiente a llamar en todas partes a la iniciativa, desde la de los empleados del comisariado hasta la de la Unión de Combatientes Mutilados, mediante la introducción en todos los departamentos de representantes de la “Unión de Empleados Subalternos”, es decir del personal técnico de las diferentes instituciones dependientes de la Seguridad Social.

¹¹⁵ [La “Conferencia Democrática de toda Rusia” fue una reunión de representantes de partidos políticos y organizaciones públicas, celebrada en Petrogrado del 27 de septiembre al 5 de octubre de 1917. El resultado de la reunión fue la creación del “Preparlamento”.]

En febrero de 1918, en calidad de miembro de la delegación del Comité Central Ejecutivo Panruso, y junto a Mark Natanson, Eduard Berzin y algunos otros más, traté de entrar en Suecia. Nuestro barco se vio atrapado en un campo de hielo; dañado por los témpanos, sufrió averías. Nos fue necesario buscar refugio en las islas Åland, donde casi caímos en manos de los guardias blancos finlandeses y alemanes, y tuvimos que ponernos a salvo. Un finlandés, miembro de nuestra delegación, cayó en sus manos y fue fusilado en el acto; en cuanto a otro camarada finlandés, logramos salvarlo.

Participé como miembro del presídium en el Cuarto Congreso de los Soviets e inmediatamente después abandoné mi puesto de comisaria del pueblo; no estaba de acuerdo con la paz de Brest-Litovsk ni con el cambio en nuestra política militar [por el cual el Ejército Rojo comenzó a emplear ex oficiales del ejército zarista]. Informé sobre esto al Consejo de Comisarios del Pueblo mediante una declaración, el 18 de marzo de 1918.

En la primavera y durante parte del verano pronuncié conferencias y realicé propaganda en las ciudades del Volga. En el otoño, el comité central me envió a la región de la industria textil. Allí tuve la idea de convocar el Primer Congreso Panruso de Obreras. Sverdlov apoyó esta idea. Se convocó el congreso para noviembre de 1918 y de ahí data el comienzo del trabajo organizado del partido en la población femenina trabajadora. El congreso adoptó el proyecto que trazamos Inessa Armand y yo, y el comité central confirmó la constitución de las “comisiones” femeninas que, más tarde, fueron transformadas en secciones.

Pasé el invierno de 1918-1919 en Moscú, militando entre las mujeres como miembro de la Comisión Central de las Obreras y realizando propaganda general. Escribí en *Pravda*, *Izvestia*, *Kommunar*.¹¹⁶ Escribí dos folletos: *El comunismo y la familia* y *La obrera tras un año de revolución* y preparé otros tres para su reedición (*La lucha de las obreras por sus derechos*, *La nueva moral* y *Conferencias socialistas de mujeres trabajadoras*), escribí sobre Rosa Luxemburg, etc.¹¹⁷ Participé en el Primer Congreso de la Internacional Comunista y propuse en él una resolución sobre la participación de las obreras en el movimiento, adoptado por el congreso. En el 8º Congreso del partido presenté un informe sobre la propaganda entre las mujeres e hice admitir determinadas adiciones al programa revisado del partido, concernientes al reconocimiento a las mujeres de los mismos derechos que a los hombres. Por el contrario, los puntos concernientes a las relaciones familiares y matrimoniales, así como a la prostitución, fueron rechazados por la comisión.

Tras este congreso partí hacia Ucrania, donde permanecí hasta septiembre de 1919. Milité en Alexandrovsk, en los sindicatos, en las Juventudes Comunistas y a favor de la

¹¹⁶ [Ver la bibliografía de los escritos de Kollontai en Barbara Evans Clements, *Bolshevik Feminist: The Life of Aleksandra Kollontai*, Indiana University Press, 1979, pp. 323-324.]

¹¹⁷ [*Работница за год революции*. Москов: Коммунист, 1918. (*La trabajadora a un año de la revolución*, Moscú: Comunista, 1918.) *Семья и коммунистическое государство*. Москов: Коммунист, 1918. (*La familia y el estado comunista*, Moscú: Comunista, 1918.)]

organización de las obreras. También fui a realizar propaganda en el frente. Fui delegada en el Congreso Panucraniano de los Sindicatos, en Járkov, por el sindicato de los metalúrgicos. En esta ciudad permanecí casi mes y medio trabajando en estrecho contacto con Konkordiya Samoilova. Juntas sentamos las bases de la organización de las obreras de Járkov.

La situación devino inquietante y Denikin tomó de nuevo la ofensiva, en mayo fui a militar en el Donetsk: en Bajmut, Lugansk y otras grandes y pequeñas ciudades mineras. Llegué en el momento de la ruptura del frente, me retiré con el ejército. Los terribles cuadros de la retirada me incitaron a enviar al respecto un comunicado a Trotsky. Pero la situación ya no tenía salida. Járkov estaba a punto de ser evacuada. De Járkov partí hacia Crimea, donde fui nombrada presidenta de la Dirección Política de la República de Crimea. Había comenzado a organizar un periódico, así como una escuela de militantes políticos; traté también de agrupar a los internacionalistas y restablecer las relaciones con los obreros de los estados del sur de Europa, pero la evacuación de Crimea interrumpió el trabajo comenzado.

En Kiev fui nombrada Comisaria del Pueblo para la Propaganda y Agitación en Ucrania. Sin embargo, solamente trabajé dos meses en el gobierno ucraniano, creando y organizando el nuevo comisariado y participando en los trabajos de la comisión interdepartamental encargada de delimitar las funciones de los diferentes comisariados. Junto a Mairova y Chernysheva, sentamos en Kiev los fundamentos de la organización femenina. Una nueva evacuación de Kiev cortó en seco el inicio de las actividades del Comisariado para la Propaganda en Ucrania. En septiembre de 1919 volví a Moscú (habiendo logrado, entre paréntesis, evacuar de Ucrania los dos barcos y el tren de propaganda del comisariado) para volcarme al trabajo en el Departamento de Mujeres del Comité Central del Partido Comunista (Женский отдел: *Zhenskiy otdel*: Departamento de Mujeres, abreviado como Женотдел: *Zhenotdel*). Fui designada para representar al comité central en la Unión de las Juventudes Comunistas y al Departamento de Mujeres en el comité para la propaganda en el campo.

Una grave enfermedad me alejó del trabajo activo entre noviembre de 1919 y abril de 1920. En el 7º Congreso de los Soviets de nuevo fui elegida miembro del comité central ejecutivo. En la primavera de 1920 procedí, por intermedio del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, a la convocatoria de la Primera Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas.¹¹⁸ Pasé el mes de mayo y parte del junio en el Cáucaso septentrional. En Kislovodsk, creé la organización femenina y contribuí a la organización de una escuela del partido. Una segunda grave enfermedad me alejó de toda actividad durante el período comprendido entre julio y octubre de 1920.

¹¹⁸ [Ver la edición inglesa de las actas de las dos primeras Conferencias Internacionales de Mujeres Comunistas en Mike Taber and Daria Dyakonova (eds.), *The Communist Women's Movement 1920-1922*, Leiden: Brill, 2021.]

Desde entonces he dirigido el Departamento de Mujeres del comité central. He sido adjunta al Secretariado Internacional de Mujeres de la Internacional Comunista, y en calidad de tal miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. También he sido, desde 1919, miembro de la Comisión Contra la Prostitución creada a iniciativa mía; su actividad se reanimó en el otoño de 1920. Las tesis sobre la lucha contra la prostitución también las he elaborado yo. Planteé una discusión sobre la “nueva moral”. Mis tesis sobre la “nueva moral” fueron publicadas en el número 12 de *La comunista*.¹¹⁹

Durante el invierno de 1920-1921, trabajé sobre todo en el Departamento de Mujeres del comité central y en el Secretariado Internacional de las Mujeres Comunistas. He contribuido activamente a la propaganda entre las mujeres de oriente, a la convocatoria de la Primera Conferencia de las Mujeres Comunistas de Oriente y de la Segunda Conferencia Internacional, así como a la adopción por el Consejo de Comisarios del Pueblo de la resolución del Octavo Congreso de los Soviets recomendando que las obreras y campesinas ejerzan un papel activo en la edificación económica. Mi informe a la Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas, ratificado por el congreso de la Internacional Comunista, constituye la base del trabajo entre las mujeres en los partidos comunistas de todos los países.

He participado en el 10º Congreso del partido en el grupo de la oposición obrera publicando en la época un folleto, *La Oposición Obrera*.¹²⁰ En el Tercer Congreso de la Internacional Comunista, intervine como delegada del partido comunista ruso.¹²¹ Me mantuve como miembro del comité central ejecutivo, del Secretariado internacional de las Mujeres Comunistas y como representante de éste en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

¹¹⁹ [“Тезисы о коммунистической морали в области брачных отношений.” *Коммунистка*, 12-13 (Май-Джун 1921), pp. 28-34. (“Tesis sobre la moral comunista en el campo del matrimonio”, *La Comunista*, no. 12-13, mayo-junio de 1921, pp. 28-34.)]

¹²⁰ [*Рабочая оппозиция*. Москва; Гос. тип., 1921 (*La oposición obrera*, Moscú, 1921). Ver “Plataforma de la Oposición Obrera” (febrero 1922) en Kollontai, *Autobiografía de una mujer emancipada. La juventud y la moral sexual. El comunismo y la familia. Plataforma de la Oposición Obrera*, Barcelona: Editorial Fontamara, 1976, pp. 183-256.]

¹²¹ [John Riddell (Ed.), *To the Masses: Proceedings of the Third Congress of the Communist International*, 1921, Leiden: Brill, 2014, ver la intervención de Kollontai en pp. 679-682 y la respuesta de Trotsky en pp. 686-689.]